



*El Gran Juego  
Latinoamericano*

*Enrique Gil Ibarra*

**LIBRO DIGITAL**

## **El Gran Juego Latinoamericano**

La que sigue es una recopilación de algunas de las notas escritas (perpetradas, me humillaría cáustica pero cariñosamente el Paco Urondo) durante el 2007, y publicadas por la gentileza y amistad del dueño/responsable de El Ortiba ([www.elortiba.org](http://www.elortiba.org)). Sinceramente, no había pensado reunir las en un volumen. Tal vez un par de ellas si, podrían haber integrado una más amplia y sustanciosa compilación de los productos de varios periodistas, para configurar un panorama más certero de nuestra Argentina en este año. Pero ocurre que el amigo Julio Carreras (h) tuvo la amabilidad de pensar en mí para publicarme algunas cosas en su nueva editorial, y llanamente reconoceré que el ego puede más que la prudencia.

Le puse como nombre El Gran Juego porque Rudyard Kipling se refirió de esa manera (y me encantó) a las intrincadas estrategias de inteligencia y conainteligencia del Imperio Inglés para conservar el poder en la India del siglo XIX. El gran juego consiste por supuesto en la lucha política que se desarrolla en el mundo, desde el comienzo de la historia, y que se basa en la mayor (o menor) comprensión de las reglas socio políticas y económicas que determinan potenciales éxitos o fracasos. Después de las derrotas sufridas por nuestros pueblos en las décadas del 70 al 90, creo que en Latinoamérica y luego de más de doscientos años practicando, estamos comenzando por fin a comprender algunas de ellas. Si bien considero que aún no nos da el pinet para jugar en primera, tal vez logremos salvarnos esta vez de afrontar un nuevo descenso. Pero no seamos peligrosamente optimistas. Decía no recuerdo quién –y adhiero plenamente- que “un pesimista no es otra cosa que un optimista, pero inteligente”, y prefiero suscribir ese concepto antes que colaborar a la imprevisión sonriente que tantas veces nos ha caracterizado. Desde el 2003

estamos “reinaugurando” caminos que, si bien pueden conducirnos a países nuevos, indefectiblemente –es mi visión- traerán dolor. Así lo imaginé en ese año:

#### **DOLOROSAMENTE**

**Vientos.**

**Nublados vientos,  
refrescantes vientos,  
terribles vientos.**

**Temporales que se arrastran la luna  
que se llevan la piel, que retuercen el músculo hasta el alarido.  
Solo el escalofrío te lo anuncia,  
nunca se sabe.**

**Vigilantes vientos.**

**Auspicientes terremotos de lujuria sin sexo.  
Temblor desde las plantas, sacudón de testículos,  
presentimientos.**

**Los ojos vibran  
las manos empuñan nada  
mañana es diferente (olores claros).  
El mensaje de estos vientos nuevos  
se escribirá con runas  
con mágicas leyendas  
con mentiras flagrantes  
con gnomos y demonios asustados.**

**No hay héroes blancos en estos tiernos tiempos.**

**Todos simultáneamente oscuros  
todos sospechosos, sospechados, sospechantes,  
La asquerosa mística del dios dividido  
leales y traidores en el mismo viento.**

**Nublado viento, retorciendo el músculo hasta el alarido  
premonizando péndulos cismáticos,  
alianzas, contubernios, atroces sacrificios,  
gimoteantes torturas, sexo desesperado  
segundos antes de la muerte.**

**Violación reiterada del infinito hasta la vida eterna.  
Los vientos nos azotan el culo y nos renacen.  
Dolorosamente  
recomienza el Gran Juego.**

Trelew/2003

Cuatro años más tarde, las perspectivas, si bien mejores, son igual de inciertas. Por lo menos, - como diría nuestro inefable Nimo- así lo veo yo.

*Enrique Gil Ibarra – diciembre del 2007*

## **Quién era Rodolfo Walsh (para mi)**

Conocí a Rodolfo en el diario Noticias, en Buenos Aires, en 1973. En ese momento, él estaba a cargo de Información General, y por amabilidad y compañerismo aceptó ocuparse de enseñarme a escribir, para ver si podía cubrir el rol de periodista. No puedo decir que hayamos sido "amigos". Fuimos "compañeros", que en esa época significaba bastante más. En aquel momento, yo alcanzaba apenas los 19 años, y él no tenía tiempo para perder. Ahora tengo más edad que él, y me hubiera gustado que compartiéramos más vinos y más café.

Cuando clausuraron Noticias, dejamos de vernos todos los días. Sin embargo, por cuestiones propias de la militancia, seguí manteniendo algunos contactos, que se intensificaron allá por el 75 cuando me trasladaron al Area Federal y mi mujer de ese entonces pasó a depender de él en Contrainteligencia.

Era una hermosa persona, tipo bastante seco y difícil de analizar. Inflexible y permisivo, gruñón y sensible. Creo que a varios de los militantes más jóvenes nos trasladó la convicción de que la palabra escrita, si es bella y certera, modifica cerebros. Mantuve esa concepción toda mi vida, y algunas veces hasta sentí que era capaz de lograrlo. Le debo por eso.

Cuando mataron a Hilda (Vicky) en el 76, no pude verlo. Me hubiera gustado abrazarlo y llorar un poco juntos. Cuando meses después nos vimos unos minutos, poco tiempo antes de que lo mataran, no tuvimos oportunidad de hacerlo, ni mencionamos el tema. También le debo por eso.

Pero estoy seguro de que a esta altura Rodolfo me preguntaría, sobrador: "Che, Inglés, ¿al final estás hablando de mí o de vos?" Y tendría razón. De manera que lo mejor es dejar los recuerdos y pasar a los datos (reservándome el derecho, claro, de una o dos acotaciones al margen).

Rodolfo nació en 1927 en la provincia de Río Negro, en Choele Choel. En 1951 comenzó a trabajar en periodismo, en las revistas "Leoplán" y "Vea y Lea". Ya en Cuba en 1959 sería uno de los fundadores de "Prensa Latina", junto a Jorge Ricardo Masetti (el "Comandante Segundo"/EGP - Salta).

De regreso a la Argentina trabajó en "Primera Plana", "Panorama" y el semanario de la CGT de los Argentinos entre 1968 y 1970, que se publicaba clandestinamente luego de la detención de Raimundo Ongaro y el allanamiento en 1969 a la CGTA. En 1972 escribiría por un año en el "Semanario Villero" y a partir del 73 en el diario "Noticias". A partir de mediados del 70 Rodolfo empezó a relacionarse con Montoneros, y en 1973 ya era oficial de la organización. Su primer nombre de guerra en Montoneros fue "Esteban". (Posteriormente fue conocido como "El Capitán", "Profesor Neurus" o "Neurus")

En el 74 comenzaron las diferencias de Rodolfo con la orga, al igual que sucedió con muchos compañeros, a partir del pase a la clandestinidad decidido sorpresivamente por Firmenich. A finales del 75 algunos compañeros oficiales, entre los que estaba Rodolfo, comenzaron a elaborar documentos en los que se evaluaba que la política correcta era volver a integrarse al pueblo, separar a la organización en células de combate estancas e independientes,

distribuir el dinero entre las mismas y tratar de organizar una resistencia masiva, basada más en la inserción popular que en operativos del tipo foquista.

Algunos (entre ellos el "Pepe") afirman que Walsh estuvo de acuerdo con la salida del país de la Conducción Nacional "para preservarla". No me consta y me parece dudoso, sobre todo a la luz de algunos documentos escritos por él en los que relativiza la importancia de la persona de Firmenich como individuo emblemático en el contexto de la lucha popular. Sí estaba convencido de que la organización debía "seguir la dirección de retirada marcada por el pueblo, que es hacia el peronismo, y que la única propuesta aglutinante que podemos formular a las masas es la resistencia popular, cuya vanguardia en la clase trabajadora debe ser nuevamente la resistencia peronista".

La organización de la Agencia clandestina de Noticias (ANCLA) iba en ese sentido, y constituyó un intento de reproducir la "radio bamba" cubana, adaptándola a la realidad argentina, difundiendo la información que no mencionaban los medios "oficiales".

El 24 de marzo de 1977 Walsh escribió su "Carta Abierta a la Junta Militar".

Al día siguiente, en el centro de Capital Federal, fue interceptado por un grupo de tareas que intentó secuestrarlo vivo. Rodolfo se resistió y abrió fuego (portaba una pistola Walther 22, muy pequeña, que llevaba siempre sobre el vientre, sujeta por el calzoncillo). Lo hirieron gravemente, y lo llevaron -vivo todavía- a la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), donde llegó muerto. No agrego

nada sobre sus escritos literarios, porque entiendo que es superfluo. En esta misma web (<http://www.elortiba.org>) están algunos de sus libros, varios de sus cuentos y textos.

Leerlos, analizarlos, comentarlos con conocimiento directo de causa, sería un buen homenaje al que fue -además de militante-, uno de los mejores escritores argentinos y, sin duda, mucho mejor homenaje que el que representa la pequeña plazoleta de Capital Federal que lleva su nombre.

*Nota al pie: Se ha generalizado en estos tiempos aplicar el mote de "héroes" a todos los compañeros (combatientes) de las organizaciones armadas -siempre que estén muertos, claro-, y es un calificativo que Walsh carga hoy, junto a otros cientos. Estoy seguro de que Rodolfo se hubiera cagado de risa de eso, al igual que yo lo hago ahora. Calificar como "héroes" a los que combatieron y murieron es un fácil recurso (inconsciente, espero) para simbolizar que "eran especiales, únicos, irrepetibles", que hacían/hacíamos cosas que "no pueden hacer las personas comunes". En resumen, una forma de decir: "sólo los héroes pueden hacer una revolución" lo que justifica para muchos sentarse a esperar que esos "héroes" algún día aparezcan de nuevo, como por generación espontánea. Es mentira. Las revoluciones las hacen los pueblos, las personas comunes, las gentes como vos, como yo o como Rodolfo. Los héroes no son necesarios. Lo necesario es un proyecto nacional, conciencia política, solidaridad y el convencimiento de que un país, un Continente, y el pueblo al que uno pertenece, valen la pena.*

*Enrique Gil Ibarra - Marzo 2007*

## **24 de marzo: treinta años es un montón de tiempo**

Treinta años es un montón de tiempo. Alcanza para olvidar, para resignarse, para arrepentirse, para pensar en lo que no fue. En fin, para hacer lo que hace casi todo el mundo.

A veces me pregunto qué nos pasa a nosotros. Qué lealtad extraña (tan fuera de moda), nos impulsa a continuar ejercitando la diferencia. Qué nos obliga a repetir, año tras año, el recordatorio, el mismo grito de batalla -que no es otra cosa-e insistir en que aquí estamos, y aquí estaremos.

Treinta años el 24. Mi televisor (el de todos) era en blanco y negro, las minifaldas eran un logro estético incomparable, aunque estuviera prohibido auscultar cercanamente a las compañeras, y las certezas eran incuestionadas.

No sé por qué le otorgan, después de 30 años, tanta importancia al 24. Hubo días más terribles. No tengo claro si no sería mejor instaurar "el día de la dictadura", "el día de la memoria", o algo así. Es un símbolo, tan sólo eso. No sirve para nada más. Como el 22 de agosto, como el primero de mayo. Símbolos de muerte si solamente se usan para decir "qué barbaridad", o, más audazmente, gritar "asesinos" y después regresar tranquilo a casita custodiado por un cana de la democracia.

Ayer comentábamos con un compañero sobre la ingente cantidad de personas que van a recordar este 24. La mayoría no tiene nada que recordar, y no es por una cuestión de edad, porque eran crecidos en

ese momento. Debo reconocer, sin embargo, que afrontan su vergüenza con una cara de piedra.

"Si en esa época hubiéramos sido tantos, no nos hubieran ganado", me dijo.

Es cierto. Y es curioso pensar como en democracia resulta tan fácil reivindicar actitudes que se criticaron en dictadura. Es angustiante ver cómo nos han convertido (los han convertido) en héroes, en "gente admirable" pero extraña, "equivocada en el método" pero honesta, "jóvenes irreflexivos" pero valerosos hasta el punto de "dar la vida". Las pelotas.

Ni admirables, ni equivocados, ni irreflexivos. Y, si vamos al caso, tampoco "especialmente" valientes. Honestos, sí. Extraños, como todos. Leales a una idea, por supuesto. Y si una idea como ésta no alcanza para arriesgar –nunca "dar"- la vida, nada alcanza. Héroes, de ninguna manera. Leí por ahí que los sobrevivientes también son héroes y heroínas. Los que se exilaron, por aguantar el desarraigo. Los que después volvieron, por soportarlos a Alfonsín y a Menem. Los que no militaron, por llevar la cruz de tanto dolor sufrido por otros. Los que miraron para otro lado, porque "les mintieron". ¡Putá que es simple repartir blasones! ¡Carajo, si hubiera sabido que era tan cómodo justificar la existencia, no habría militado nunca!

Me tiene podrido el "heroísmo". Paradojalmente, nos/los rebaja a nivel moral, nos/los convierte en marcianos. Mierda, estoy harto de reiterar que eran gente común. Que éramos como vos, que dejes de usarnos como excusa –"ejemplo irrepetible"-para no hacer nada. Curiosamente, conversando con algunos de los que estuvimos y

quedamos, coincidimos en que en verdad el 24 de marzo no nos mueve un pelo. Si lo conmemoramos, lo hacemos más por ustedes que por nosotros, en un intento, quizás fútil, de impedir la indiferencia.

Pero... ¿Nunca se te ocurrió que recordar así, de esa manera inocua, puede ser un obvio recurso para el olvido?

Ahora el 24 de marzo será feriado. ¡Caramba, como el día de la Virgen! En cinco años más, los chicos lo van a aprovechar para ir a noviar al rosal de Palermo, o de picnic al Tigre.

Algunos no queremos olvidar, porque prometimos llevar a los caídos con nosotros hasta la victoria. Para eso no alcanza con un 24 de marzo.

No sé. Para mí es un día más. Tal vez un día más triste que otros, pero igual de válido o no para preguntarme, como todos los días, si sigo haciendo lo correcto.

Y con los que ya no están, brindo silenciosamente –soy su familia- cada 24 de diciembre, convencido de que harían lo mismo por mí.

*Enrique Gil Ibarra – marzo del 2007*

## **Sobre el infantilismo partidocrático**

Durante las múltiples conversaciones que mantenemos con los compañeros de distintos lugares del país, se presenta nuevamente como problema aparentemente irresoluble el extremo fraccionamiento que sufre el campo popular, dividido actualmente en decenas de pequeñas organizaciones, cada una de las cuales convencida de la justeza de su accionar y de su correcto análisis que las llevará, sin duda, a encabezar el proceso revolucionario en Argentina.

En casi todas ellas, el desprecio hacia el peronismo es, si no expreso, latente. En casi todas ellas, existe la desesperación por una identificación marxista "sin fisuras", considerando esta identificación pública como una confirmación práctica del "revolucionarismo" de sus miembros, en lugar de la adopción de un método de análisis que sirve para adecuar la teoría revolucionaria a la realidad.

En este marco, nuestro país está cubierto de sur a norte por una enorme cantidad de militantes honestos, bienintencionados y (creen ser) muy capacitados en materialismo dialéctico, que no pueden desentrañar el misterio de un pueblo que no los respalda ni los respaldará.

El mes pasado se han producido las mayores manifestaciones populares de los últimos años, debido al asesinato de Carlos Fuentealba en Neuquén. Cincuenta mil compañeros en Capital Federal y treinta mil en la mencionada provincia han sido las más importantes. ¿Ha quedado un rédito organizativo de esas movilizaciones populares? ¿Ha logrado alguna organización política revolucionaria capitalizar en estructura la justa indignación popular?

Si a esta altura de la reflexión alguno de los lectores piensa que es inmoral sugerir "capitalizar políticamente" el asesinato del compañero Fuentealba, debe volver atrás las páginas y replantearse severamente porqué está militando. (La ingenuidad no tiene lugar en la revolución, si existe un correcto camino de búsqueda de poder popular).

La proliferación del partidismo "revolucionario" en nuestro país no es nueva. Dejando de lado las distintas fracturas menores de la F.O.R.A. y las divergencias entre las distintas vertientes socialistas durante la primera mitad del siglo XX, la fractura importante de la izquierda argentina comienza en la segunda mitad de ese siglo. Sin ser históricamente estrictos, podríamos fijarla a partir de 1955, y del primer derrocamiento del peronismo.

Es en ese momento cuando definitivamente la izquierda nacional pierde el rumbo y, mezclando estrategias rígidas que responden a necesidades políticas de sus países referentes, con tácticas conspirativas antinacionales, se separa del nivel de conciencia del pueblo argentino. Por consiguiente, al negar la identidad política del pueblo (ya que ésta no coincide con las especificaciones teóricas prefijadas) y rechazar su integración al Movimiento Nacional y Popular (ya que éste no proclama la revolución proletaria), la consecuencia ineludible es la creación de un nuevo "partido revolucionario" que obligatoriamente debe llenar el supuesto vacío existente.

El problema es que, al no existir ese vacío en la conciencia popular, todos los "partidos de la revolución" fracasan sucesivamente, dando entonces lugar a nuevas y múltiples fracciones minoritarias.

Citemos a Lenin: "El bolchevismo existe, como corriente del pensamiento político y como partido político, desde 1903. Sólo la

historia del bolchevismo, en todo el periodo de su existencia, puede explicar de un modo satisfactorio por qué el bolchevismo pudo forjar y mantener, en las condiciones más difíciles, la disciplina férrea necesaria para la victoria del proletariado.

La primera pregunta que surge es la siguiente: ¿cómo se mantiene la disciplina del partido revolucionario del proletariado? ¿Cómo se controla? ¿Cómo se refuerza? Primero por la conciencia de la vanguardia proletaria y por su fidelidad a la revolución, por su firmeza, por su espíritu de sacrificio, por su heroísmo. Segundo, por su capacidad de vincularse, aproximarse y hasta cierto punto, si queréis, fundirse con las más grandes masas trabajadoras, en primer término con la masa proletaria, pero también con la masa trabajadora no proletaria".

Caramba. ¿también con los no proletarios? Bueno, lo que sucede es que Lenin sabía que la tan mentada "dictadura del proletariado" viene después, cuando (y si) el proletariado (y esa masa no proletaria) estén dispuestos a asumirla, y no cuando un pequeño grupo de bolcheviques lo decidan y proclamen.

Fundirse con las "las más grandes masas trabajadoras" significa precisamente eso. Entiendo "fundir" como "reducir a una sola dos o más cosas diferentes" y en una segunda acepción como "unión de intereses, ideas o partidos". ¿Han intentado realmente los partidos "revolucionarios" en Argentina esa fusión? ¿O se han limitado a proponerle al pueblo el abandono de su identidad política para asumir la de ellos? ¿No hubiera sido más "revolucionario", más "marxista", integrar la identidad popular y desde allí elevar el nivel de conciencia?

Por supuesto, para muchos compañeros peronistas esta disquisición es elemental. Para muchos de los que hace décadas decidimos abandonar la izquierda e integrarnos al peronismo también lo es. Pero resulta difícil de aceptar que esta noción tan simple aún deba ser discutida seriamente con los compañeros del campo popular que insisten en declamar un marxismo ortodoxo, sin comprender que niegan totalmente la base misma de la ideología que dicen profesar. Anticipándome a las críticas furiosas, continúo citando a Lenin: "Tercero, por lo acertado de la dirección política que lleva a cabo esta vanguardia; por lo acertado de su estrategia y de su táctica políticas, a condición de que las masas más extensas se convenzan de ello por experiencia propia. Sin estas condiciones, no es posible la disciplina en un partido revolucionario, verdaderamente apto para ser el partido de la clase avanzada, llamada a derrocar a la burguesía y a transformar toda la sociedad. Sin estas condiciones, los intentos de implantar una disciplina se convierten, inevitablemente, en una ficción, en una frase, en gestos grotescos. Pero, por otra parte, estas condiciones no pueden brotar de golpe. Van formándose solamente a través de una labor prolongada, a través de una dura experiencia; su formación se facilita a través de una acertada teoría revolucionaria, que, a su vez, no es ningún dogma, sino que sólo se forma definitivamente en estrecha relación con la práctica de un movimiento que sea verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario".

¿Me equivoco, o el compañero Lenin está recomendando no poner el carro delante del caballo?

La generación de una vanguardia revolucionaria no es un proceso volitivo de un sector esclarecido del campo popular. El rol del sector más conciente es, desde luego, contribuir a la creación de esa

vanguardia, teniendo claro que, si triunfa en el cometido, posiblemente quede en el camino. Las vanguardias revolucionarias auténticamente populares no suelen tener demasiado respeto por los sectores intelectuales que han colaborado a formarlas. Se dan su propia práctica y elaboran sus propias teorías en base a la misma. Es inútil crear "un partido para el pueblo" desde una concepción de "vanguardia" ya que el pueblo genera su propio partido en el momento en que lo necesita. Lo que sí es necesario es contribuir a la lucha del pueblo contra su principal enemigo, que no es la "burguesía", sino el imperialismo. Continuar discutiendo esto es absurdo. No comprender que en nuestro país periférico y dependiente un enorme sector de la clase media (empresarios nacionales, comerciantes, trabajadores de servicios, pequeña burguesía) son aliados objetivos en la lucha contra el enemigo principal, es otra carencia por parte de los compañeros de la izquierda ortodoxa.

Volvamos a Lenin: "Años de reacción (1907-1910). El zarismo ha triunfado. Han sido aplastados todos los partidos revolucionarios y de oposición. Desaliento, desmoralización, escisiones, dispersión, traiciones, pornografía en vez de política. Reforzamiento de las tendencias al idealismo filosófico; misticismo, como disfraz de un estado de espíritu contrarrevolucionario. Pero al mismo tiempo esta gran derrota da a los partidos revolucionarios y a la clase revolucionaria una verdadera lección sumamente saludable, una lección de dialéctica histórica, una lección de inteligencia, de destreza y arte para conducir la lucha política. Los amigos se conocen en la desgracia. Los ejércitos derrotados se instruyen celosamente.

"...De todos los partidos revolucionarios y de oposición derrotados, fueron los bolcheviques quienes retrocedieron con más orden, con menos quebranto de su "ejército"; con una conservación mejor de su núcleo central, con las escisiones menos profundas e irreparables, con menos desmoralización, con más capacidad para reanudar la acción de un modo más amplio, acertado y enérgico. Y si los bolcheviques obtuvieron este resultado, fue exclusivamente porque desenmascararon y expulsaron sin piedad a los revolucionarios de palabra, obstinados en no comprender que hay que retroceder, que hay que saber retroceder, que es obligatorio aprender a actuar legalmente en los parlamentos más reaccionarios, en las organizaciones sindicales, en las cooperativas, en las mutualidades y otras organizaciones semejantes, por más reaccionarias que sean".

Parece ser que Lenin era (cuando convenía) un reformista de aquellos ¿verdad? Pero dejando de lado la chicana, lo cierto es que nadie puede acusarlo de no saber pensar y planificar una guerra revolucionaria.

Guerra revolucionaria que nuestros compañeros de la "vanguardia proletaria" no parecen saber conducir a la vista de los últimos 30 años, y hasta podría decirse que han caído en el error que nuestro también compañero Lenin llamaba "socialrevolucionarismo": "El bolchevismo asimiló y continuó la lucha contra el partido que más fielmente expresaba las tendencias del revolucionarismo pequeñoburgués, es decir, el partido "socialrevolucionario", en tres puntos principales. En primer lugar, este partido, que rechazaba el marxismo, se obstinaba en no querer comprender (tal vez fuera más justo decir en no poder comprender) la necesidad de tener en cuenta con estricta objetividad, antes de emprender una acción política, las fuerzas de clase y sus relaciones mutuas".

Se me dirá que estos partidos no rechazan el marxismo, pero insistiré en que no es lo mismo declamar que practicar. Sus planteos "revolucionarios" a ultranza, que les impiden realizar alianzas entre sí y con los demás sectores del campo popular, los alejan cada vez más de su supuesta ideología. Se refiere Lenin a la Paz de Brest, en 1918: "Les parecía que la paz de Brest era un compromiso con los imperialistas, inaceptable en principio y funesto para el partido del proletariado revolucionario. Se trataba, en efecto, de un compromiso con los imperialistas; pero precisamente un compromiso tal y en unas circunstancias tales, que era obligatorio (...) Figúrense que el automóvil en que vais es detenido por unos bandidos armados. Les dais el dinero, el pasaporte, el revólver, el automóvil, mas, a cambio de esto, os veis desembarazados de la agradable vecindad de los bandidos. Se trata, evidentemente, de un compromiso. Do ut des ("te doy" mi dinero, mis armas, mi automóvil, "para que me des" la posibilidad de marcharme en paz). Pero difícilmente se encontraría un hombre que no esté loco y que declarase que semejante compromiso es "inadmisible en principio" y denunciase al que lo ha concertado como cómplice de los bandidos (aunque éstos, una vez dueños del auto y de las armas, los utilicen para nuevos pillajes). Nuestro compromiso con los bandidos del imperialismo alemán fue análogo a éste (...) La conclusión es clara: rechazar los compromisos "en principio", negar la legitimidad de todo compromiso en general, es una puerilidad que es difícil tomar en serio."

Para completar esta visión, me parece interesante transcribir una parte de un folleto de la fracción "espartaquista" del Partido Comunista alemán:

"...En todo caso, la hegemonía del Partido Comunista es la forma última de toda hegemonía de partido. En principio, debe tenderse a la dictadura de la clase proletaria. Y todas las medidas del Partido, su organización, sus formas de lucha, su estrategia y su táctica deben ser adaptadas a este fin. Hay que rechazar, por consiguiente, del modo más categórico, todo compromiso con los demás partidos, todo retorno a los métodos de lucha parlamentarios, los cuales han caducado ya histórica y políticamente, toda política de maniobra y conciliación. Los métodos específicamente proletarios de lucha revolucionaria deben ser subrayados enérgicamente. Y para abarcar a los más amplios círculos y capas proletarias, que deben emprender la lucha revolucionaria bajo la dirección del Partido Comunista, hay que crear nuevas formas de organización sobre la base más amplia y con los más amplios marcos. Este lugar de agrupamiento de todos los elementos revolucionarios es la Unión Obrera constituida sobre la base de las organizaciones de fábrica. La Unión debe agrupar a todos los obreros fieles al lema: ¡fuera de los sindicatos! Es ahí donde se forma el proletariado militante en las más vastas filas combativas. Para ser admitido basta el reconocimiento de la lucha de clases, el sistema de los Soviets y la dictadura. La educación política ulterior de las masas militantes y la orientación política de las mismas en la lucha es misión del Partido Comunista, que se halla fuera de la Unión Obrera. . ."

¿Es necesario aclarar que esta posición fue duramente criticada por Lenin por su "infantilismo"? ¿Y no suena conocida hoy?

Finalmente, me parece adecuado insistir en que no hay posibilidad de liberación en nuestro país sin unidad táctica de las fuerzas del campo popular. Esa unidad sólo se producirá si las conducciones de

las distintas organizaciones comprenden (aceptan comprender) que si realmente se persigue la liberación nacional y social, ha terminado la hora de las "quintas personales". Esa herencia individualista que heredamos de la década del 90 y que se ha infiltrado hasta en los reductos más "izquierdistas" del espectro político. Decíamos con algunos compañeros que, lamentablemente, la mayor parte de los dirigentes "revolucionarios" argentinos prefieren ser cabeza de ratón antes que cola de león. Pues me parece que no hay nada de malo en ser cola de león, si el león es el pueblo argentino, y la cola ayuda a espantarle las moscas molestas. El partido de la revolución no existe hoy. Probablemente no exista por mucho tiempo. Pero cuando (y si) surge un partido así, no lo hace porque un grupo de compañeros lo deciden, sino porque la masa popular lo asume como tal, participa del mismo y lo fortalece con su práctica. En su momento, eso sucedió con el peronismo, e hizo posible la resistencia. No creo que hoy, en la inexistencia de un proyecto de Nación claro, un partido revolucionario sea viable. Es hora de acuerdos básicos, no de estrategias detalladas. Estas podrán cocinarse y purificarse en el calor de la lucha popular, nunca en congresos minoritarios. Asumir el nivel de conciencia del pueblo, integrarse a sus estructuras existentes, darles contenido, resignificarlas, es la tarea de todo aquel que pretenda cumplir un rol en la liberación nacional. Oponerse a ello, en aras de un "revolucionarismo" purista, es hacerle el juego al enemigo. El camino sigue siendo el movimiento nacional.

*Enrique Gil Ibarra - abril 2007*

## **La ingenuidad de escupir para arriba**

Leídas y releídas durante estas semanas las distintas posiciones sobre el potencial juzgamiento de Maria Estela Martínez y su responsabilidad en los crímenes de las AAA, y habiendo por supuesto conversado el tema con diversos compañeros, algunos de la vieja Tendencia, otros militantes de Derechos Humanos y otros, aún, amigos actuales que no vivieron aquellas épocas por razones de edad, creo que corresponden algunas reflexiones.

Las posiciones divergen fundamentalmente dependiendo del sector en el que se encuadra el opinante: por un lado, casi todos aquellos compañeros enrolados en el "progresismo", (generalmente no peronista) insisten en que la "verdad" debe ser esclarecida "caiga quien caiga", y que esto significará una posibilidad de evaluar realmente el pasado, hacerse (hacernos) cargo y seguir adelante.

El fundamento ideológico de esta posición es indiscutible y evidente, ya que ocultar la verdad no es correcto en ningún caso, desde un punto de vista revolucionario y honesto

Retiremos del análisis (por el momento) a aquellos que opinan que todo eso es pasado y que debe dejárselo de lado de una vez por todas pero -sólo a modo de ejemplo-, transcribo una frase de Roberto Lavagna: "Esto es revancha ideológica nada más y nada menos que hoy sirve para distraer"..."aquellos a los cuales Perón echó de la Plaza están tomando revancha ideológica"..."cuántas tapas o primeras páginas de diarios hemos tenido en las últimas semanas con este tema, como si esto -analizó- tuviera algo que ver con la vida de los argentinos hoy".

Por otro lado, los compañeros que aún se identifican con el peronismo (caso que me comprende, por supuesto, pero intento tomar una distancia momentánea en función del análisis) se han sentido tocados en lo más íntimo y han reaccionado de diversas maneras. Abreviando, me parece que las distintas posiciones del peronismo pueden resumirse en las siguientes teorías:

- a) Es un intento de los intereses multinacionales para desprestigiar al gobierno.
- b) Es una nueva estrategia de la antipatria gorila para defenestrar a Perón.
- c) Es una ofensiva de la oligarquía vernácula para destruir de una vez por todas al peronismo.

Como puede observarse, todas pueden interligarse y/o relacionarse. Debemos agregar aquí que cada una de ellas incluye en los respectivos análisis diversos condicionamientos acerca de "la culpa" que tendrían en este desenlace actual los protagonistas de aquellas épocas, y que esta "culpa" se distribuye, según los autores de las opiniones, en mayor o menor medida entre las AAA y las organizaciones armadas.

### **Los opinantes**

Dice Jorge Rulli: "Desde Página 12, *Ámbito*, *Infobae* e incluso *Radio 10*, cuando se refieren a los crímenes de la Triple A, se evidencia que no van detrás de la Justicia, sino que van detrás del intento de culpabilizar como autor intelectual de aquellos crímenes a Perón"... "Vuelvo a desafiarlos, a que si revisamos los crímenes de

la Triple A, de Almirón, de Morales y de Rovira, tal como correspondería hacerlo por Justicia, revisemos también el asesinato de Ignacio Rucci"... "Los que lo mataron también se referenciaban y respaldaban en el Estado, eran parte del Estado y su poder en el Estado estaba muy por encima y sin lugar a dudas, del que se le atribuye luego a López Rega"... "No se acepta que el débil gobierno de Isabel estuvo desde antes de nacer asediado por la guerrilla y por el avance de lo que más tarde sería el aparato militar de represión"... "Que no se duerma la memoria, que el rechazo colectivo a la teoría de los dos demonios y al Terrorismo de Estado no excuse de manera alguna la impunidad a los que ejercitaron la violencia contra un gobierno constitucional desde mesianismos vanguardistas que, también tuvieron enormes respaldos y coberturas desde ese mismo Estado en disgregación de los años setenta.

Tal vez esos hechos pudieron hallar razones que los explicaran en medio de los desvaríos de aquellos años, pero como espectros familiares debemos sacarlos hoy a luz para reconocer en ellos, no solamente crímenes de lesa humanidad, tal como los realizados por las bandas parapoliciales, sino también, las cuotas de responsabilidad política en crear las condiciones que condujeron al desastre del 76".

Por su parte, Enrique Oliva afirma: "En nuestro país es notoria la preocupación en el gobierno por percibirse que esta cuestión perjudica su imagen y desean detener la escalada, 'desligándose de toda sospecha de interferir en la independencia del Poder Judicial', según fuentes oficiales"... "Los políticos opositores pensando captar votos del pueblo peronista se atropellan para culpar al gobierno"...

"Entre los peronistas nadie quiere detener el juicio contra la Triple A, seguros de que Perón e Isabelita no tienen nada que ver".

Jorge Rachid apunta: "No está mal para la memoria colectiva que los asesinos sean identificados y sancionados. No es un dato menor el avance sobre la verdad y la justicia, siempre los peronistas lo reclamamos.

Lo que debe analizarse es cuáles son fundamentos judiciables y cuáles los políticos de un contexto histórico"....."Ahora bien si desde el punto de vista académico está caracterizado así, entonces "hay que pegarle al chanco para que aparezca el dueño". En realidad lo que aparece debajo de la cama es que "HAY QUE MATAR A PERÓN".

### **Teorías y preguntas**

No sumo a las precedentes otras consideraciones emitidas por distintos compañeros, porque sería redundante. Sin embargo, me parece que falta en estas evaluaciones un contexto quizás más desapasionado. Si esta situación se hubiera producido en el '83, o hasta en el '89, probablemente yo coincidiría plenamente con algunas de ellas. Pero se produce hoy, y no creo que podamos desprendernos, para una reflexión política, del contexto coyuntural. Me pregunto: ¿Existe hoy el peronismo como movimiento popular organizado? ¿Representa el Partido Justicialista un peligro para el sistema? ¿Es el gobierno de Néstor Kirchner un gobierno revolucionario socialista?

Si la respuesta a estas preguntas es No, ¿Cuál sería entonces el objetivo de defenestrar a Perón como símbolo al día de hoy? ¿Qué

representaría políticamente un ataque al gobierno de Kirchner en función de un supuesto e improbable "descrédito" del fallecido líder del Movimiento?

En cuanto al gorilismo vernáculo, hemos visto como, en las décadas recientes, ha elegido cooptar al Partido Justicialista en lugar de atacarlo, e inclusive le ha introducido (con ayuda de muchos de nuestros "dirigentes" partidarios) exponentes del golpismo antiperonista más salvaje, como Alvaro Alsogaray. ¿Pensamos realmente que el revanchismo de la oligarquía argentina los lleva al nivel de estupidez de generar una polémica que podría hasta perjudicar sus intereses, reflatando nuestra conocida "intransigencia dictatorial peronista"?

Francamente, no lo creo. Entonces ¿cuál puede ser el objetivo de esta fantochada?

### **Desde afuera**

Otra teoría la aporta el inefable Joaquín Morales Solá desde su columna de La Nación: "Una de las preguntas que existen, sin respuestas taxativas, se refiere a si Kirchner promovió la revisión de la historia que concluyó ahora con la cárcel de Isabel"... "Kirchner es el líder peronista más crítico con el último Perón que, al menos, se haya oído. Las críticas que le desliza en la intimidad al creador de su partido son, en grandes trazos, tres: su obsesión por una reparación personal que le devolviera el poder cuando ya estaba viejo y enfermo; la mezquindad de legarle a la Argentina su mujer, que sólo se aproximaba al conocimiento de una elemental gramática política, y la irresponsabilidad de haberle cedido cuotas inéditas de poder a un personaje siniestro como López Rega".

Pero no es Morales Solá un analista que se haya destacado por su comprensión del peronismo interno, de manera que sus conclusiones no pueden menos que ser tomadas con pinzas cuidadosas, ya que la pregunta obvia sería: ¿Beneficia al presidente esta revisión del pasado, en un año electoral? Carlos Kunkel, recordando sin duda un axioma básico para su (nuestra) formación e historia, se pregunta: "La cosa es simple ¿a quién beneficia esto y a quién jode? Suponéte que no beneficia a nadie, pero ¿a quién jode? A nosotros".

El problema de Morales Solá es que los no peronistas no comprenden cómo se manejan nuestras "internas". Para ellos, es incomprensible que los peronistas de las distintas "facciones" prefiramos agarrarnos a trompadas (o a tiros, dependiendo de la época) que llamar a la policía. Porque para nuestra clase media no militante, la policía nunca fue un enemigo. Los militares nunca fueron un enemigo. A lo sumo, un sujeto de temor, de precaución. Un motivo para el "no te metás".

Jamás el peronismo hubiera "botoneado" así a Isabel. Aún los que estuvimos en la vereda de enfrente de la CNU o del C. de O. sabemos, (al igual que ellos) que cuando las papas queman (cuando no somos gobierno), un peronista no le pregunta a otro a que "orga" pertenece si lo persigue la policía. Por el contrario, le abre la puerta, y lo "guarda". Después, nos arreglamos entre nosotros. Esto siempre fue así, y lo seguirá siendo, aunque algunos "compañeros" lamentablemente parezcan haberlo olvidado. Otra teoría que se cae.

### **El juicio a Isabel**

Veamos: Sabemos que Isabel no podrá ser condenada. Nadie que haya observado en el '74 y '75 su desempeño como presidenta, que

haya escuchado alguno de sus "discursos", que haya visto su relación con las fuerzas políticas de la época, puede pensar seriamente que esa mujer estaba en condiciones de liderar las AAA, o siquiera de ser consultada por López Rega para definir las actividades de la Triple A. La decisión política de los famosos decretos, mal que me pese, no es juzgable. Hasta Strassera, que no es santo de mi devoción, se preocupó de aclarar que esto es un "mamarracho jurídico". Pero si no es condenada, y cualquier abogado mediocre que sepa leer las leyes vigentes y la Constitución podrá aseverar esto ¿A dónde apunta esta operación?

Nos encontramos con una operación política sin aparente motivo, y esto es, por definición, un imposible.

### **Buscando por ahí**

Nuevamente veamos el contexto, esta vez geopolítico: ¿Hacia dónde gira el mundo? Los progresistas, ilusionados, afirman que se vuelca hacia la "izquierda". Que cada vez más las comunidades prestan atención a los problemas sociales, ecológicos, medioambientales. Que se frena el accionar salvaje de las multinacionales, que algunos gobiernos latinoamericanos han conformado un Eje tendiente, si no a la Liberación, por lo menos a una mayor justicia y equidad. ¿Es esto así? Y si lo es: ¿qué está haciendo entonces el enemigo?

Porque pensar ingenuamente que el "primer mundo" permitirá alegremente que Chávez se declare socialista, que Morales nacionalice el petróleo y el gas, que Argentina insista en controlar la implantación de pasteras en Uruguay (ejemplo menor que podría conducir a temas mayores), en fin, que América Latina emprenda un

camino de soberanía política, ya que no de independencia económica, no le debe resultar simpático.

¿Está América Latina genuinamente virando hacia la izquierda? ¿O simplemente estamos "disfrutando" de los estertores de las democracias (que no conquistamos, valga recordarlo), y que sobreviven penosamente intentando compatibilizar conquistas sociales elementales y declaraciones de derechos humanos con condicionamientos económicos que no hemos logrado sacudirnos y que ocasionan las contradicciones políticas flagrantes que se advierten en nuestros gobiernos?

### **¿Y entonces?**

Veamos: por el camino seguido en los últimos años, está quedando cada vez más claro que hubo un solo demonio irrecuperable, irredimible, que fue el terrorismo de Estado. Más allá de los errores cometidos por nuestras organizaciones guerrilleras (que si, fueron "nuestras", argentinas aunque a algunos les cueste comprenderlo, constituidas por argentinos y no por "extranjeros comunistas" importados de quién sabe dónde), nadie medianamente ecuánime puede comparar honestamente la lucha armada por la liberación y el socialismo, con la tortura, la desaparición y muerte de 30.000 argentinos y el sojuzgamiento de todo un pueblo.

La frase: "Nunca más", entonces, es peligrosa. Implica una toma de conciencia que se hace imperioso evitar si se pretende continuar explotando y sojuzgando en una relativa "paz". Cada vez está más claro que el encubierto modelo de exclusión de la globalización salvaje fue un engaño que solo se tolera (apenas) en base a las "libertades democráticas" obtenidas. La violencia social producida

por esa exclusión está en pleno desarrollo y, por otro lado, las encuestas indican que cada vez mayor porcentaje de la comunidad exige leyes más severas, castigos más duros. Las consideraciones que hace pocos años incluían el concepto "más justicia, menos violencia, menos delito", se diluyen en alaridos de "justicia" de nuestra clase media, que suenan más a "venganza".

Esta es, entonces, una situación coyuntural ideal para el establishment. Cuando los pueblos comienzan a reclamar el "orden" y la "seguridad" por sobre la libertad, el camino vuelve a los cauces que el sistema maneja muy bien y aceitadamente.

Pero es necesario nuevamente poner las cosas en su lugar: si los militares, (y los empresarios y los políticos que los apoyaron) fueron demonios, no son aptos para conducir una nueva etapa.

Por consiguiente, se necesita otro demonio que los reemplace. Retrotraer a la sociedad a la "verdad verdadera": nada hubiera pasado si la "subversión" no hubiera agredido a las instituciones. Y esto le permitirá también a la sociedad sentirse menos culpable por su silencio cómplice durante los años de plomo.

### **Engatusados**

Creo sinceramente que el progresismo se ha visto embarcado ("engatusado", sería una palabra más exacta), en una operación tendiente -lisa y llanamente- a reflotar la teoría de los dos demonios.

Que utiliza a Isabel como pantalla para desecharla luego y terminar juzgando a las organizaciones guerrilleras que –según el plan- se convertirán en co-culpables o principales responsables de lo ocurrido. Una operación estructurada, si, por la oligarquía vernácula

para preparar un camino de retorno estratégico que les permita recuperarse de esa "victoria militar y derrota política" que mencionaban por los '90 algunos generales cuasi olvidados, y que de unos años a esta parte obliga a los dueños del capital a soportar este "tira y afloje" de poderes con los gobiernos que pretenden negociar condiciones y exigirles que disminuyan sus ganancias.

Una reivindicación política que les permitirá tergiversar la historia y afirmar que "no hubiéramos hecho esto si la guerrilla no nos hubiera obligado", y que sin duda prenderá en buena parte de la sociedad.

Se intentará frenar así esta "peligrosa" reivindicación que algunos sectores de las nuevas generaciones hacen de la lucha de los '70. Se pondrá un límite político y social a la defensa que el gobierno hace de los derechos humanos y de esa lucha y se intentará detener los incipientes intentos de las agrupaciones del Movimiento Peronista de recrear una estructura única, una "tendencia" independiente del Partido Justicialista, agrupaciones que, "casualmente", están conducidas en su mayoría por aquellos que integraron esas organizaciones armadas.

Finalmente, se desvirtuará la única herramienta que nos queda para mantener la esperanza del cambio: que la sociedad asuma definitivamente que, aún con métodos erróneos, nuestra lucha era justa y honesta.

Y aquí tal vez acierta Morales Solá cuando sugiere: "¿Podría la Justicia investigar los crímenes de la dictadura y los de la Triple A esquivando siempre el otro fenómeno que existió en aquellos años, el de la insurgencia armada que desafió al Estado y que también

secuestro y mató?"...."Hay encumbrados funcionarios kirchneristas que consideran inevitable revisar la responsabilidad, por lo menos, de los jefes de la guerrilla, sobre todo de los montoneros. Los líderes del ERP están casi todos muertos. Garabatean los nombres de Firmenich, de Perdía, de Montoto, entre varios más".

Probablemente los escasos dirigentes de Montoneros que han sobrevivido deban transitar nuevamente por las celdas y los pasillos de los tribunales, porque serán imprescindibles los chivos expiatorios que den razón de haber generado todo "a costa de una juventud inocente e idealista, pero equivocada y contaminada por el marxismo y la violencia".

Posiblemente, gracias a la ingenuidad de nuestros compañeros del progresismo, y si la lealtad y la honestidad personal siguen siendo valores importantes para los que hemos sobrevivido, debemos todos los ex militantes de Montoneros y ERP considerar la alternativa de no abandonar en soledad a los que fueron, en su momento, dirigentes de nuestras organizaciones.

Ojalá recordemos, si es necesario, que Firmenich, Vaca Narvaja, Perdía, Kremer, independientemente de los errores cometidos y los concretos desacuerdos que mantenemos, fueron y siguen siendo el Pepe, el Vasco, el Pelado y Luis, y que todos somos quienes somos por lo que fuimos, y por las estructuras que en su momento integramos.

Y será el momento de responder lo más dignamente posible a las ridículas preguntas de los interrogadores del "sistema democrático", que se atreverán a indagar severamente sobre Rucci (terrible error

político, hay que decirlo) o sobre el Comisario Villar, o sobre el Regimiento de Infantería de Monte de Formosa, o sobre el Capitán Viola, pero que nunca podrán imaginarse lo que significa apostar la vida por una idea.

Responderemos, espero, con las mismas palabras con las que Lope de Vega hiciera responder a un pueblo entero:

"- ¿Quién mató al Comendador?  
- Fuenteovejuna, señor".

*Enrique Gil Ibarra*

## **Si, se murió ¿y?**

Entiendo la alegría, pero me resulta cuando menos, impropio. No veo porqué alegrarse cuando un dictador como Pinochet muere de muerte natural, a los 91 años, sin que haya podido condenársele por sus crímenes y delitos.

En realidad, el festejo popular me parece innecesario en este caso. Es igual a una democracia que viene "de arriba", a una conquista regalada.

En lugar de alegrarme, me preocupó seriamente la reacción de parte del pueblo chileno, de dolor y pérdida.

Tristemente, un elevado porcentaje de los chilenos apoyaba (cualquier porcentaje es elevado tratándose de un genocida) a Pinochet. Inclusive escuché por televisión a una señora humilde llorando y manifestando que "Pinochet nos salvó de una dictadura", curiosa inversión de la historia que se debe, sin duda, a la cantidad de años que perduró el control pinochetista.

¿Cómo podemos evaluar el substrato que ha quedado en el inconsciente colectivo de cientos de miles de chilenos que nacieron y crecieron entre el 11/9/1973 y el 11/3/1990?

Nótese que, durante la dictadura argentina 1976/1983, en esos años que nos parecieron un milenio, "sólo" nacieron y crecieron niños hasta la edad de siete años, a diferencia de Chile, donde los nacidos al comienzo de la dictadura tenían 17 cuando concluyó.

Tal vez esto dé la idea de uno de los porqués del importante apoyo que conserva el gobierno dictatorial chileno. Otro, no menos importante, sea seguramente la tergiversación histórica llevada a cabo durante casi dos décadas, que tuvo sin duda tiempo de calar

hondo en las nuevas generaciones, y que fue ejecutada con mucha más capacidad que en Argentina. Efectivamente, en Chile asesores psicológicos, periodistas especializados, técnicos en contrainsurgencia, desempeñaron tareas no sólo de combate, sino de control y manipulación de masas mucho más efectivamente que en nuestro país.

Adjunto aquí un trozo de artículo que tal vez ejemplifique lo afirmado:

El día 13 de junio de 1975 el Diario «La Tercera», a grandes titulares, amenazaba:

#### ¿EJERCITO GUERRILLERO FORMAN CONTRA CHILE?

El periódico señalaba: "Más de dos mil extremistas chilenos están recibiendo entrenamiento guerrillero en la República Argentina para ingresar clandestinamente y operar en nuestro país. La información fue dada a conocer por fuentes responsables del gobierno. El suceso se vinculó con la detención de un grupo extremista al interior de Talca y con el hecho de que actualmente se persigue al resto de sus integrantes. Se indicó que las informaciones sobre el entrenamiento guerrillero han sido plenamente comprobadas por las autoridades argentinas y también están en conocimiento de las autoridades de nuestro país. Se destacó también que entre los extremistas hay gran cantidad de elementos del MIR y otros grupos marxistas que públicamente figuran como desaparecidos. Todos ellos están recibiendo instrucción y preparándose para entrar a Chile".

El análisis del recorte es una parte del trabajo presentado por Verdad y Justicia. Una serie de investigaciones que el Comité de Defensa de

los Derechos del Pueblo (CODEPU) a través de su Equipo de Salud Mental; de Denuncia, Investigación y Tratamiento del torturado y su núcleo familiar DIT-T y del Equipo de Documentación e Investigación, publica con la finalidad de contribuir al esclarecimiento respecto de las violaciones de los derechos humanos cometidos en Chile durante el período dictatorial:

"En esta gran noticia dada en forma directa, afirmativa -no en condicional como lo acostumbraba la prensa mercurial antes del Golpe de Estado- de modo que no quedara duda, se transmiten dos importantes aseveraciones: la primera, la existencia de un Ejército Guerrillero que vendría a atacarnos, lo que obligatoriamente despierta y desencadena innumerables imágenes, representaciones y sentimientos de peligro, de desastres y hace aparecer la figura inmanente de la muerte. El segundo contenido, es la falsa verdad, lo que el régimen quiere transmitir: las personas nominadas como desaparecidas no sólo no lo están, sino que están presentes y vivas. Más aún, están recibiendo instrucción militar. Están preparándose para desencadenar la guerra en el país.

Amenaza real, concreta, peligro inminente para el régimen. Pero no sólo para él, sino para cada persona que vive en Chile. Junto a esto la descalificación de aquellos que «calumnian» a la Dictadura al decir que existen detenidos que están desaparecidos, es decir, que hay personas detenidas que no están en ningún lado, que ya no se encuentran. Es este doble mensaje el que se quiere entregar como verdad -realidad- a través de esta noticia.

Sin embargo, en esta campaña de desinformación y de amenazas algunas contradicciones pueden surgir entre los funcionarios que elaboran las informaciones y los funcionarios que están en el lugar de los hechos, en el lugar donde la prensa dice que suceden los

acontecimientos. Tal cosa sucedió entre el poder dictatorial central y el Coronel Chacón, militar. Intendente de la VII región. Lugar en donde se capturaron a los extremistas, zona a la cual llegaría -según la prensa- el 'Ejército Guerrillero'".

***(Directora Responsable: Dra. Paz Rojas Baeza. Equipo DIT-T: Dra. Paz Rojas Baeza, Psi. María Inés Muñoz Briceño. Equipo de Documentación e Investigación: Viviana Uribe Tamblay. Colaboradores: Rosella Baronti, Erika Hennings, María de la Luz Huidobro, Gustavo Ramos).***

Otro punto a considerar es la coyuntura internacional y sus consecuencias, y la distinta manera de aplicarse la globalización liberal en Chile y en Argentina. De hecho, los primeros años posteriores a la destrucción de las industrias nacionales, el acrecentamiento de la deuda externa, etc., debieron ser afrontadas en Argentina por una democracia endeble, que, si bien intentó buscar el equilibrio entre la política democrática, el respeto a los derechos humanos y la aplicación de justicia posterior al genocidio, se vio superada por una realidad económica que hizo tambalear ese frágil entarimado y debió retroceder, entregando más aún, a partir del 89, la integridad de la Nación. No obstante, aún con ese retroceso hubo, como no sucedió en Chile, enfrentamientos y contradicciones que por lo menos posibilitaron que el nivel de conciencia nacional no se perdiera por completo.

Por el contrario, en el vecino país el plan neoliberal pudo ser aplicado durante 17 años sin restricciones, ni políticas ni sociales.

El boicot a la Unidad Popular ocasionó en el 73 una inflación oscilante entre el 342% (cifras oficiales) y el 600 % (extraoficiales). En ese inmejorable cuadro aparecieron los Chicago Boys de Milton Friedman:

"Su primera intervención en el gobierno fue en ODEPLAN, (Oficina de Planificación Nacional), en donde plasmaron las ideas económicas de "El Ladrillo", documento solicitado por el almirante Merino con anterioridad al golpe de estado y que fue la aplicación de aquellas ideas a la realidad de Chile. La marina, consecuentemente encargada del área económica, se guió por dicho texto, contando con la asesoría de los Chicago Boys. Los métodos económicos tradicionales que intentó el régimen no prosperaron, la inflación continuaba por el 300%, el gasto público seguía alto y el cobre se desplomaba a la baja. Los Chicago ingresaron al gobierno en 1975, con Jorge Cauas en el Ministerio de Hacienda, Sergio de Castro (líder de los Boys) en el Ministerio de Economía y Pablo Barahona en el Banco Central.

Para convencer a Pinochet de sus ideas (el Ejército mantenía el apego al estatismo tradicional de Chile) trajeron a su mismísimo maestro, Milton Friedman, quien le dio dos soluciones a la crisis que pasaba el país. La primera era por medio de una recuperación lenta del "paciente" (el país), pero advertía Friedman que éste, de tanto esperar, podría morir. La segunda era darle al paciente un tratamiento de "Shock", para revitalizarlo, pero con efectos colaterales muy graves" (Wikipedia).

Como corresponde, se aplicó el tratamiento de shock. Aumentó el IVA, se destruyó el ahorro y terminaron los planes de vivienda social. El gasto público (generador de empleo) se redujo en un 20%, y el 30% de los empleados públicos fueron despedidos.

Por supuesto, a partir del 77 empezó a producirse ese raro fenómeno del país rico con habitantes pobres, se profundizó y amplió la brecha entre clases sociales, aumentó el desempleo general (posibilitando la bastardización de sueldos y condiciones laborales) y se produjo,

evidentemente, lo que el mundo comenzó a denominar "el milagro chileno".

Para la llegada de la democracia (condicionada) en Chile (1990), y a partir de 1982, todo se había estabilizado, y la transición a esa pseudo democracia pudo producirse sin sobresaltos, si bien la intentona de Pinochet de perpetuarse todavía más en el poder fracasó con el plebiscito de 1988, en el que fue derrotado, aunque un alto porcentaje de los chilenos votó a su favor.

Prueba del condicionamiento de la democracia chilena fue que el retorno a la democracia se produjo bajo su constitución dictatorial de 1980, que establecía:

- Disminución de las facultades del Congreso.
- Creación del Tribunal Constitucional.
- Se considera al Estado subsidiario en lo económico, social y cultural.
- Creación del Consejo de Seguridad Nacional, presidido por el Presidente de la República.
- Se sustituye el sistema proporcional electoral por uno binominal.
- Se establece el sistema de "segunda vuelta" electoral cuando no se ha logrado mayoría absoluta en las elecciones presidenciales.
- Se fija el período presidencial en 8 años (después se cambiarían a seis y luego a cuatro).
- Se establece un plazo de transición a la democracia, primeros ocho años en que Pinochet gobernaría como presidente, y cuando termine ese periodo la junta pondrá un candidato (que sería Pinochet posteriormente) para que lo apruebe en un nuevo mandato de 8 años o lo rechace, si es esto último Pinochet gobierna un año más y se llaman a elecciones democráticas al año siguiente.

En fin, que Pinochet continuó siendo uno de los rectores de la política chilena y senador vitalicio.

Esta permanencia en el poder quizás sea otra de las causales que mantienen la aceptación del pinochetismo, y me remite al principio de este artículo: en Argentina existe un ánimo de "cosa juzgada" con respecto a los crímenes de "nuestra" (qué espanto) dictadura militar. Esto origina que aún los ciudadanos menos progresistas, muchos de ellos beneficiarios de su política económica, sientan pudor de reivindicarla porque, aún cuando en realidad no les preocupe demasiado, no pueden sostener frente a sí mismos y sus allegados la defensa del desaparecimiento, el asesinato y la tortura.

En Chile, la falta de ese juicio social público y generalizado, permite que un enorme porcentaje de ciudadanos valoricen el resultado económico desestimando el político, ya que no sufren idéntico descrédito. A esto aporta, una vez más, la inusual duración del gobierno dictatorial, que posibilitó el "olvido" de los primeros 5 ó 6 años represivos, cubriéndolos con un manto protector de una década de represión encubierta y "legal": una represión "sin enemigos".

No obstante, "la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional, creada a inicios de 1974 por el decreto ley N° 521, y a cargo inicialmente del teniente coronel de ingenieros Manuel Contreras) empleó el secuestro, la tortura y el asesinato. Tenía también agentes internacionales, siendo el más destacado el estadounidense Michael Townley, quien asesinó a Carlos Prats en Buenos Aires y a Orlando Letelier en Washington. Su otro dispositivo internacional era la Operación Cóndor, de cooperación ente los diversos organismos de inteligencia de las dictaduras latinoamericanas de contrainsurgencia, con el objetivo de contener cualquier elemento de izquierda. Solo se

detendría su funcionamiento al ser reemplazada por la CNI (Central Nacional de Informaciones), y Contreras por Odlanier Mena. Contreras después afirmaría que todo lo que realizó fue por órdenes superiores, y que el jefe de la DINA era el general Pinochet".

¿Esta represión fue olvidada por los chilenos?

De ninguna manera. La diferencia es que las "ventajas" del olvido prendieron más en un sector más amplio de la sociedad chilena que en la Argentina.

Recapitulando, diría entonces que la muerte de Pinochet no debe ser un motivo de alegría, si se analiza desde el punto de vista político y no emocional. Cuanto más, podría sentirse un cierto alivio moral (un mundo una pizca menos malo), pero de ninguna manera una suerte de "liberación" de la carga.

Por cierto, la carga existe y es aún más pesada: cuando desaparezcan los emblemas de las represiones, el olvido posiblemente ganará terreno, y gran parte de los sectores que, sin otra militancia, se ven "obligados" a manifestarse contra esos "emblemas", considerarán cumplida su misión, porque "después de todo, ya se murieron".

¿Lo mismo nos ocurrirá cuando muera Videla?

Creo que, más allá de las expresiones emocionales (que son individualmente válidas), es importante recordar que no hay nada para festejar. La muerte natural de un dictadorzuelo no arroja réditos políticos a un proceso nacional, popular o revolucionario.

De alguna forma, hasta podría asegurarse que Pinochet murió triunfante: su proyecto económico (el de sus amos) fue implementado, su proyecto político (ídem) se halla asentado y ni siquiera pudo condenárselo por ladrón.

Que se comprenda: no critico el festejo por sí. Simplemente, me parece injustificada la alegría, cuando apenas si podemos insinuar la potencialidad de recobrarlos de la derrota.

*Enrique Gil Ibarra*

Fuentes:

Wikipedia

Barros, Robert, La Junta Militar Pinochet y la Constitución 1980, Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.

Huneus, Carlos (2000), El Régimen de Pinochet, Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.

Katz, Claudel, Chile Bajo Pinochet, Anagrama.

## Que haya una sola clase de hombres...

*"...Que haya una sola clase de hombres, los que trabajan;  
Que sean todos para uno y uno para todos;  
Que no exista ningún otro privilegio que el de los niños;  
Que nadie se sienta más de lo que es ni menos de lo que puede ser;  
Que los gobiernos de las naciones hagan lo que los pueblos  
quieran;  
Que cada día los hombres sean menos pobres y  
Que todos seamos artífices del destino común..."*  
**(Evita - Mensaje de navidad de 1951)**

Para nosotros era la "Evita Montonera", desmelenada y sonriente. Años perdidos en bizantinas discusiones intentando explicarle a los compañeros no peronistas que no importaba que no lo hubiera sido realmente, que era lo de menos si a lo mejor (muy probablemente) no hubiéramos estado de acuerdo en muchas cosas.

Al final, nos cansamos. ¿Cómo lograr que alguien, que no quiere entender, comprenda que lo importante no es solamente quién fue, sino cómo la recordamos, aunque no la hayamos conocido?

Que las virtudes y defectos de la persona son los que yo quiero adjudicarle o reconocerle, no los que tuvo.

Porque cuando un individuo es lo suficientemente grande como para convertirse en símbolo de un pueblo, sus virtudes son las virtudes del pueblo, y sus defectos son sólo los que el pueblo quiere recordar, u olvidar.

Sus frases fueron muchas veces contradictorias, es cierto. A veces la releo, y no me suena a "Evita" lo que leo. Compañera: ¿Es que hubo

muchas vos? Seguramente. ¿Es la mujer enamorada del General la que escribe La Razón de mi Vida?

¿Es la mujer enamorada del pueblo la del Cabildo Abierto del 22 de agosto?

Puede ser que nuestra Evita, la montonera, haya sido la que decía: ***"No hay nada que sea mas fuerte que un pueblo. Lo único que se necesita es decidirlo a ser justo, libre y soberano. Los procedimientos, hay mil procedimientos eficaces para vencer: con armas o sin armas, de frente o por la espalda, a la luz del día o a la sombra de la noche con un gesto de rabia o con una sonrisa, llorando o cantando, por los medios legales o por los medios ilícitos que los mismos imperialismos utilizan en contra de los pueblos"***.

Frases sepultadas con ella, que no quieren recordarse.

¿Y que tienen que ver con la Evita de las velas en los ranchos? ¿Con la Santa Evita de las villas? ***"...lo que ha fracasado no es el cristianismo. Son los hombres los que han fallado aplicándolo mal. El cristianismo no ha sido todavía bien probado por los hombres porque el mundo nunca fue justo... El cristianismo será verdad cuando reine el amor entre los hombres y entre los pueblos; pero el amor llegará solamente cuando los hombres y los pueblos sean justicialistas"***.

Claro que estaba la Evita de los otros. La "Eva Perón" del partido. Pero esa nunca fue nuestra. Era (y es) de ellos, los "domesticadores", los que siempre sufrieron esa "crisis de identidad". Los "justicialistas" que añoran el respeto de las clases cultas y bienpensantes, y por lo tanto se desesperan por añadirle al pejetismo

las sedas y oropeles que lo harán finalmente potable para el Rotary Club y el capitalismo serio.

***"Nada de la oligarquía puede ser bueno. No digo que (no) puede haber algún oligarca que haga alguna cosa buena...Es difícil que eso ocurra, pero si eso ocurriera creo que sería por equivocación, convendría avisarle que se esta haciendo peronista".***

Se dice en estos tiempos que Evita ha superado las fronteras políticas, y por cierto que lo parece. Señoras entradas en años afirman que fueron sus furiosas detractoras pero, hoy, "reconocen" la importancia de su trabajo social, y su dedicación "a los humildes".

Supongo que el "generoso" reconocimiento provocaría no otra reacción que una fuerte carcajada y un musitado "hay que trabajar más, no tengo tiempo". El General recordaba sus últimos días y contaba: ***"...sus ojos parecían vivos y elocuentes. Se posaban sobre todas las cosas, interrogaban a todos; a veces estaban serenos, a veces me parecían desesperados..."***.

Reducir a Evita al simple papel de "benefactora de los pobres" como si pudiera equiparársela a las Damas de Caridad, no deja de ser otro intento del sistema de ocultar sus aspectos menos... ¿conciliadores?

***"A Perón y a nuestro pueblo les ha tocado la desgracia del imperialismo capitalista. Yo lo he visto de cerca en sus miserias y en sus crímenes. Se dice defensor de la justicia mientras extiende las garras de su rapiña sobre los bienes de todos los pueblos sometidos a su omnipotencia. Se proclama defensor de la libertad mientras va encadenando a todos los pueblos que de buena o de mala fe tienen que aceptar sus inapelables exigencias".***

Se me hizo difícil completar esta nota y, en realidad, no creo haberlo logrado. Debo reconocer (con un poco de vergüenza, tal vez) que

más acá de toda racionalidad, en las reflexiones sobre Evita (y sólo sobre Evita) se me inmiscuye sin pedir permiso esa maldita frase "el peronismo es un sentimiento", de la que tanto se han aprovechado los gorilas para simbolizar nuestra supuesta falta de cultura y capacidad intelectual. Y sin embargo...en este caso no puedo hacer otra cosa que reafirmarla. Porque podremos decir/escribir tantísimas cosas, pero al final todo se resume en que Evita es la bandera del pueblo. Y no sé si de alguien, en toda nuestra historia, se podrá decir algo mejor.

*Enrique Gil Ibarra - 26/07/07*

## Sobre las contradicciones

Hay contradicciones principales y secundarias. Unas no vienen antes que las otras. Coexisten, se modifican, así como la realidad no es estática, la política tampoco lo es, y la ideología, sobre todo si hablamos de marxismo (o mejor dicho, de materialismo dialéctico) no es ajena (no debe serlo) a esta realidad.

Priorizar una de las contradicciones no debe suponer negar la otra. Sin duda la lucha de clases existe, y es el fundamento del combate contra el capitalismo (no al revés, el capitalismo no creó la lucha de clases).

Cuando los peronistas hablamos de contradicción principal, hablamos del enfrentamiento imperialismo/nación.

Por eso nuestra consigna siempre fue "Liberación o dependencia", y planteamos la liberación nacional y social, en ese orden.

Los sectores de la izquierda marxista ortodoxa (fíjense bien que digo "ortodoxa" que para mi significa en este caso "esquemática") siguen insistiendo en la liberación social y nacional, en ese orden.

Para ellos, la lucha de clases en el interior de nuestro país es prioritaria por sobre la liberación nacional.

Ese es el motivo por el cual la izquierda, a pesar de sus declamaciones de años, jamás logró conformar un frente de clases. (Ningún burgués, medio o pequeño es tan boludo como para integrar un frente en el que desde el principio te avisan que te van a fusilar después de ganar).

Cuando el peronismo sustituye la palabra "proletariado" por "clase trabajadora", lejos de negar -en la práctica- la lucha de clases,

integra a la misma y al potencial frente de liberación nacional a todos aquellos que pueden participar del mismo. Lo que el peronismo establece como fundamento ideológico es que existen clases aliadas a la nación, más allá del proletariado y el "campesinado" (que en nuestro país no existe como tal). Este aglutinamiento, y la correcta determinación de nuestra contradicción principal, fue lo que permitió el crecimiento del peronismo como movimiento nacional y popular.

Como dije arriba, de ninguna manera puede negarse la coexistencia simultánea de contradicciones secundarias. Sin embargo, como en toda estrategia, se fijan etapas.

Lo contrario sería caer en el error en que siempre el capitalismo (y buena parte de la izquierda, lamentablemente) cayó en los 60 cuando catalogan a la URSS de país socialista. De hecho, y si nos atenemos a las definiciones estrictas del marxismo leninismo, un país donde existe la "dictadura del proletariado" NO ES un país socialista, sino un país en vía al socialismo (en el socialismo no existen las clases).

Este error permitió pensar que era posible realizar una revolución mundial, contando con que la contradicción burguesía/proletariado iba a explotar en todos los países desarrollados con la irrupción del imperialismo (Imperialismo: fase superior). Como todos sabemos, no fue así. La izquierda esquemática (ortodoxa), que habla mucho de marxismo pero lo lee poco, no se dio cuenta de que si la teoría resultó errónea, había que modificar la práctica y siguió insistiendo en la contradicción burguesía/proletariado como contradicción principal, aún en nuestros países dependientes (lo que es directamente una burrada).

Para resolver esta discusión, con una fuente más relevante que mis opiniones, recomiendo encarecidamente pegarle una ojeada a Franz Fanon. Su análisis de las relaciones de poder entre países centrales y países periféricos es un lujo que perdura en el tiempo, pese a que fue escrito hace varias décadas.

En fin, ni muy muy, ni tan tan. Creo que, más acá de las sesudas elucubraciones estratégicas a nadie le puede caber duda de que, cuando se lucha contra un adversario mas fuerte que uno, siempre es conveniente buscar aliados, aunque sean tácticos. En ese marco, y tomando en cuenta que para una persona lógica no cabe la consigna de "cuanto peor, mejor", no deberíamos desear profundizar el coloniaje para luego poder hacer una revolución obrera.

Prefiero pensar que el peronismo es la mejor aplicación posible del marxismo leninismo en nuestro país. Desde ese punto de vista, la conformación de un Frente nacional y popular debería ser una prioridad tomando en cuenta nuestra contradicción principal. Para ello, debería ser evidente que, mientras las mismas organizaciones populares continúen discutiendo sobre los detalles finales de la revolución, jamás lograremos comenzarla.

*Enrique Gil Ibarra*

## **¿Por qué fracasa la izquierda argentina y el peronismo sobrevive?**

Aclaración: El objeto de este análisis NO ES denostar a los compañeros de la izquierda marxista nacional, sino ver hasta qué punto el motivo de sus fracasos reiterados en nuestro país no se produce por su ideología, sino por una errónea aplicación práctica. Siempre subsiste en los planteos y cuestionamientos el propósito honesto de dilucidar las instancias político-organizativas para el desarrollo de una herramienta popular que tienda a la Liberación Nacional y Social de nuestro país. Creo que este es un debate necesario y, por lo que sé, se está produciendo en todos los ámbitos, en todas las agrupaciones, partidos y organizaciones de todo el país, peronistas y no peronistas, se desprenderá la concepción revolucionaria que (seamos optimistas) podrá llevar adelante esa construcción.

### **El esquema marxista ortodoxo**

Dentro de la estructura doctrinaria del marxismo-leninismo ortodoxo, la herramienta central es el Partido Revolucionario: Una organización de cuadros altamente preparados, con un total conocimiento de la ideología, organizados en células estancas, con una jerarquía preestablecida y basada en el grado de identificación con la línea estratégica fijada por el Comité Central.

El Partido Revolucionario constituye una pirámide con su vértice conformado por los miembros de la conducción (Comité Central) y una base estrecha constituida por los “camaradas” de menor nivel

(células de base). Entre ambos niveles suele haber entre cuatro y seis instancias jerárquicas.

Inmediatamente debajo de la estructura partidaria, y conducidas por los camaradas de base, se sitúan las células de “amigos” o “simpatizantes” del Partido, conformadas por aquellos “compañeros” cuyo nivel de compromiso militante o su conocimiento de la línea y –fundamentalmente- la aceptación de la disciplina partidaria aún no alcanzan el nivel mínimo establecido para una completa integración.

Estos “amigos” del Partido suelen ser referentes barriales, dirigentes de estructuras de superficie del Partido, dirigentes de agrupaciones estudiantiles, intelectuales, comerciantes, empresarios, etc. Estos sectores conforman lo que el Partido Revolucionario marxista ortodoxo denomina “Movimiento de Masas”.

A partir de aquí, la estructura se torna difusa. Idealmente, ese “Movimiento de masas” debería conducir el embrión de lo que el marxismo ortodoxo denomina “Frente popular revolucionario”, estructura bastante amorfa que supuestamente realizará la revolución. Esta revolución puede darse de dos maneras (siempre según el marxismo ortodoxo):

a) A través de una huelga general revolucionaria por tiempo indefinido, que provocará la crisis terminal del sistema y obligará al traspaso del poder al pueblo.

b) A través de una insurrección popular que desemboque en una guerra civil (que puede ser prolongada o no, de acuerdo a las variables conceptuales: leninistas, trotskistas, maoístas, stalinistas).

En ambas variantes se establece una condición indispensable, que es la fractura de las fuerzas armadas y que un sector importante de éstas se vuelque al campo popular.

La alternativa electoral no es considerada por los Partidos Revolucionarios marxistas como una opción de acceso al poder, ni tampoco al gobierno. Su participación en elecciones (si confiamos en la honestidad moral de sus dirigentes, por supuesto), tiene como único objetivo la “denuncia” del fraude que representa el régimen democrático, y obtener si es posible una tribuna (cargos legislativos) desde la cual hacer escuchar sus propuestas y críticas.

### **Ventajas de la estructura marxista ortodoxa**

a) La centralización. La construcción piramidal les permite lograr una cohesión de sus fuerzas muy elevada, así como una muy buena disciplina militante.

b) La línea estratégica es conocida y admitida por todos sus cuadros en su totalidad. Las instancias tácticas y coyunturales no representan así problemas organizativos, ya que se enmarcan dentro de un plan general.

c) Las disidencias internas son inmediatamente detectadas y expurgadas, conservando el Partido el control absoluto de sus cuadros leales (ascensos, promociones).

### **Desventajas de la estructura marxista ortodoxa**

a) La centralización. La estructura del Partido Revolucionario marxista ortodoxo y sus organizaciones representan una pirámide en la cúspide de otra pirámide. El control absoluto sobre sus integrantes, si bien garantiza la cohesión, elimina la creatividad de sus cuadros, limita totalmente la improvisación y todo desarrollo político que no sea el previsto.

b) La ortodoxia marxista -debida a que los Partidos Revolucionarios en la Argentina han reemplazado de hecho la ideología (materialismo dialéctico) por el dogma (determinismo histórico)-, les impide considerar y evaluar alternativas que se aparten de los preconceptos teóricos fijados. (Ejemplo: la incapacidad de comprender el fenómeno peronista). Por lo tanto, su ligazón con el pueblo siempre ha estado condicionada al concepto teórico de lo “revolucionariamente correcto”, desechando totalmente la teoría de “lo posible”.

c) Su concepción partidaria es a final de cuentas elitista en lo político, y conduce obligatoriamente a la deformación de “vanguardia esclarecida”, lo que provoca la declamación permanente del carácter marxista-leninista de su estructura y les impide convertirse en referentes reales de las masas populares.

d) Su apego a la ortodoxia les produce permanentes disidencias que, al no poder saldarse internamente debido a la férrea y necia conducción, se resuelven en escisiones y fracturas, con la consiguiente creación de nuevos y minúsculos “Partidos

Revolucionarios”, que indefectiblemente recorren el mismo camino una y otra vez.

(Nota: debe reconocerse que este error fue cometido también por la organización Montoneros al asumirse como Partido Montonero, incorporando todos los errores de concepción del marxismo dogmático).

### **El esquema peronista**

Desde su aparición en la escena política nacional, el peronismo fue definido por Perón como un Movimiento Nacional, que englobaba un sector social denominado “clase trabajadora”. Este apelativo, que inicialmente fue un eufemismo utilizado por el General para distinguir su concepción “nacional y popular” de los criterios marxistas “proletarios”, se convirtió en un breve lapso en una definición doctrinaria que afirmaba para el peronismo la oposición a la lucha de clases. En ese marco, el Movimiento Peronista comprendía (idealmente) a todos aquellos que podían coincidir con los conceptos de Justicia Social, Soberanía Política e Independencia Económica. Esta interpretación de Perón posibilitó el inesperado crecimiento de su estructura política y la llevó a niveles de representatividad popular que jamás se habían alcanzado en América Latina.

Sin embargo, para mantener esa situación era necesario concentrar permanentemente la posibilidad de generar doctrina, ya que la masividad del movimiento exigía contentar y contener a sectores con intereses contradictorios. La interpretación de la realidad no podía entonces quedar en manos de una estructura colegiada, que obligatoriamente hubiera generado conflictos y disidencias internas

y externas reduciendo a mediano plazo el caudal de poder del Movimiento. Perón concentra sobre sí esa tarea con exclusividad, generando un Consejo Superior del cual era, en la práctica, el único integrante con voz y voto. Asimismo, si entre el Consejo Superior y las bases del Movimiento existieran intermediarios, la doctrina sería mediatizada por ellos y adecuada a sus intereses sectoriales, lo que terminaría encorsetando al propio Perón. Se adopta entonces el modelo de comunicación directa entre el líder y las masas: un movimiento absolutamente horizontal, con un único emergente.

Para confirmar este análisis, surge claramente el ejemplo de Evita, que en poco tiempo comienza a cumplir ese rol de intermediaria entre el conductor y el pueblo. El discurso y el accionar de Evita mediatizan la doctrina hasta tal punto que el movimiento se sectoriza rápidamente. Comienza a generarse la división de intereses que Perón procuraba evitar. La absoluta inclinación de Evita hacia “los grasitas”, “los descamisados”, genera resquemores, miedo e indignación entre los militares, la iglesia y la clase media, que inicialmente aceptaban al General, en tanto su proyecto fuera difusamente humanitario y “justicialista”.

### **Partido y movimiento**

El movimiento, en tanto masivo, garantiza el poder. Pero ese poder se formaliza en el gobierno y, por consiguiente, en una estructura capaz de ganar elecciones. Esa estructura no puede ser un partido tradicional -en la medida que sus integrantes (generalmente de clase media) empezarían a definir políticas-, ni un partido revolucionario, porque obligaría a adoptar una ideología obrera (y el abandono de la “tercera posición”). Surge así la concepción peronista del partido

como “herramienta electoral”. En la práctica, un engendro informe que no conduce a nadie, que no genera cuadros, que sólo existe para presentar una lista de candidatos, todos ellos integrantes del Movimiento, todos ellos leales a Perón. Se limita de esta forma la posibilidad de que el “partido” genere conflictos internos, o intente determinar la estrategia de poder.

Pero, si el movimiento (que garantiza el poder) está conducido sólo por un individuo, y el partido (que garantiza las elecciones) no conduce a nadie, es suficiente eliminar al individuo (o que este traicione al pueblo) para descabezar al movimiento y al partido.

¿Y porqué sobrevive el movimiento luego de la Revolución Libertadora? Pues simplemente porque para mantenerlo vivo Perón se vio obligado a aceptar esos “intermediarios” que antes rechazaba. Se crea así un Comando Táctico, que conduce la política en el territorio, y que es encabezado por un “Delegado Personal” de Perón. La mediatización de la doctrina es inevitable y el movimiento se sectoriza: Combativos, Dialoguistas, Participacionistas, todos “interpretan” a Perón.

Si “la organización vence al tiempo”, esta modificación debiera haber cambiado sustancialmente la realidad horizontal del movimiento. Pero ocurre que todos los “intermediarios” carecen, desde el punto de vista del pueblo, de poder personal. Su poder es ejercido por “delegación”, y es otorgado o retirado de acuerdo al parecer exclusivo del “Comando Superior”. Y cuando existe un conato de oposición, se produce la intervención sumaria (Vandor-Isabel/1965).

Es así que el Movimiento Peronista llega al 73 sin estructura organizativa global. Existen, si, sectores internos que luchan por el poder delegado suponiendo que “su” interpretación de las intenciones del conductor es la correcta. Desde luego, esto no es posible. Perón no era “interpretable” y su muerte en el 74 deja al movimiento peronista sin estructuras, sin proyecto de poder y en manos de un partido político manejado por esos sectores de “clase media” cuyo único objetivo es mantener sus privilegios personales.

El resultado es que el Movimiento se fractura en la práctica, convirtiéndose en un agrupamiento de sectores que, con diferentes concepciones estratégicas de país, comparten una identificación política táctica: el Partido Justicialista.

Mantener viva esta identificación fue un objetivo central para el conjunto del justicialismo (no para el peronismo), ya que al haberse perdido el objetivo común de poder del Movimiento Peronista, lo único que resta es el proyecto partidario de alcanzar el gobierno. La clase media partidaria se lanza entonces a la lucha interna para reducir el poder de los “movimientistas” civilizando al partido, haciéndolo “aceptable” para el establishment.

Con la derrota electoral del 83 (Luder/Bittel) termina de quebrarse el movimiento. El partido, desde la “Renovación”, asume definitivamente el control político (y los métodos de conducción liberales) y esta situación desemboca en 1989 con el triunfo de Carlos Menem como emergente de una situación interna en la que las declamaciones supuestamente justicialistas han reemplazado al peronismo revolucionario.

Luego de la desaparición orgánica del Movimiento, el partido puede cumplir finalmente con su mayor aspiración: convertirse en un

reducto rentable para sus dirigentes. Se implanta definitivamente el clientelismo, la compra de punteros y se “alambran” los territorios convirtiéndolos en feudos de propiedad indiscutida. El que maneja el dinero, controla el partido. Los dirigentes intermedios, para crecer, deben corromperse a su vez. A través de Grosso, Cafiero, Menem, Duhalde y todos los dirigentes partidarios que hemos sufrido y soportado, llegamos al día de hoy.

### **Ventajas del movimientismo peronista**

a) La ventaja principal del esquema peronista es la acumulación cuantitativa. Es evidente que la construcción de un movimiento de masas está basada en el “mínimo común denominador” del nivel de conciencia. Pero cualquier intento de elevación de ese mínimo, que no esté respaldado por un proyecto de poder aceptable para esas masas, disminuirá las posibilidades de acumulación.

b) La concepción del partido como “herramienta electoral” permite mantener bajo control político a los sectores vacilantes del movimiento (la burguesía nacional reformista) y proporciona una fachada aceptable a la construcción revolucionaria. Este esquema ha dado buenos resultados en otras experiencias (Ejemplo: el Sinn Fein y el IRA en Irlanda) pero para que funcione es imprescindible una correcta evaluación de las diferencias entre “gobierno” y “poder”.

### **Desventajas del esquema peronista**

a) La horizontalidad no permite la generación de conductores que puedan reemplazar al conductor único, y mucho menos permite la

creación de una conducción colegiada. No hay de esta forma “organización que venza al tiempo”, ya que en verdad este supuesto “horizontalismo” no es otra cosa que un verticalismo extremo.

b) La construcción de un movimiento basado en el “mínimo común denominador” solo es rentable cuando la conducción es capaz de generar un proyecto de poder viable en el tiempo y transmisible a sus cuadros. De esta forma, puede elevarse el mínimo y llevar al movimiento a la “masa crítica”. De lo contrario, las tensiones internas terminan por desgazarlo o, lo que es peor, el movimiento transfiere sus esperanzas de poder al proyecto electoral, perdiendo su objetivo principal.

c) No existe una ideología estable. Al basarse en doctrina, las “verdades programáticas” varían de acuerdo a las realidades coyunturales. (Ejemplo: “para un peronista no existe nada mejor que otro peronista” vs. “para un argentino.....”). Esto se produce porque siendo la realidad la única verdad, la manera de modificarla varía según los objetivos del “interpretante” de esa realidad. Si el objetivo es el acceso al poder con un propósito revolucionario, las acciones a introducir (aún pudiendo ser reformistas en el corto plazo) adquirirán una categoría cualitativa. Si por el contrario el objetivo es sólo el gobierno, las acciones serán sólo cuantitativas y coyunturales.

### **¿Por qué reconstruir el Movimiento de Liberación Nacional?**

Tomamos como indiscutible la identificación de la Liberación Nacional y Social argentina como un proceso revolucionario, por lo que la expresión “revolución” debe entenderse en ese sentido.

Debería ser posible, para la construcción de una herramienta popular y revolucionaria en la Argentina, conjugar las ventajas de los

distintos sistemas organizativos analizados, obviando sus desventajas. Insistimos en la identificación peronista (más allá del sentimiento personal) por una concepción racional de lo que actualmente puede ser aceptado por el pueblo argentino, manteniendo al mismo tiempo nuestro objetivo estratégico, que es, indudablemente, que el pueblo acceda al poder. Tener claras las diferencias entre las instancias de gobierno y poder es imprescindible.

Las estructuras de un Movimiento de Liberación deben ser englobadoras, no segmentadas, y ser coherentes con el criterio conceptual de representatividad popular. Sabemos que no podemos construir un partido revolucionario con el esquema marxista porque no corresponde a las necesidades ni a la identificación política de nuestro pueblo. Sabemos también que no debemos repetir los errores del esquema peronista porque no nos permitirán traspasar el umbral entre el reformismo y la revolución.

Por esto, deberemos crear estructuras que nos posibiliten las siguientes condiciones:

- a) La preservación del objetivo estratégico (el acceso del poder).
- b) La acumulación de fuerzas cualitativas.
- c) La acumulación de fuerzas cuantitativas.
- d) La alianza estratégica con sectores que defiendan los intereses nacionales.
- e) La alianza táctica con sectores que mantengan contradicciones con el imperio.

*Enrique Gil Ibarra - Septiembre del 2007*

## La “segunda posición”

Sin ánimo de polemizar (mentira), sugiero el replanteo del tema de la “tercera posición”, ya que a la luz de lo sucedido en el mundo en las últimas décadas, me parece desactualizado.

La primera posición era el individualismo liberal, triunfante a través de la Revolución Francesa, sobre el que se desarrolló el capitalismo industrial, que supuestamente llevaría por el camino del desarrollo, crecimiento y bienestar a todos los pueblos del mundo. Su consecuencia inmediata fue la “proletarización” de los trabajadores y la generación de una natural reacción contra las formas de explotación inhumanas que había implantado en las relaciones laborales.

La segunda posición sería la que representó la reacción contra esa explotación: el llamado socialismo “científico” originado en los estudios y propuestas de Marx y de Engels, que convocaban a la lucha de clases y a la solidaridad internacional de los “proletarios” del mundo, sin barreras nacionales, para implantar la “dictadura del proletariado” y comenzar la construcción del socialismo hasta llegar al paraíso comunista, donde no habría más clases ni explotación del hombre por el hombre, y ni siquiera Estado, pues desaparecería por innecesario, al ser concebido como un simple instrumento de explotación, al servicio de la clase dominante: la burguesía capitalista. Estos postulados fueron subvertidos por los partidos comunistas ortodoxos, convirtiéndolos en estáticos “dogmas de fe”, e impidiendo su análisis y reelaboración.

Al margen de los presupuestos sobre los que se desarrollaron ambas posiciones y de lo indemostrable de sus propuestas en el marco del

devenir histórico; la realidad que generaron fue: la de la explotación del hombre por el hombre en la primera y la de la explotación del hombre por el Estado, con la consecuente pérdida total de la libertad individual, en la segunda.

Salvando la diferencia de que la tercera posición no es EL justicialismo, sino uno de sus postulados, a partir de la caída del muro de Berlín, la desintegración de la URSS y la conversión de China a un capitalismo de Estado, y al dejar de existir un mundo bipolar con potencias ideológicamente adversarias, no puede menos que reanalizarse nuestra posición como peronistas al respecto.

Occidente y Oriente hoy son aliados objetivos. Su pelea por la dominación mundial no es un problema de pretender diferentes caminos para el planeta, sino por predominio en el control de un único camino. Desde ese punto de vista, el planeta ya no se divide en países capitalistas o comunistas, sino en ricos y pobres y, dentro de esta última división, países pobres productores de materias primas/recursos naturales y países pobres carentes de los mismos.

Esos países pobres, (que ya no pueden ser denominados “tercer mundo”, puesto que uno de los dos primeros desapareció y se integró al primer mundo capitalista) sufren por esa división de posibilidades productoras dos diferentes destinos prefijados por el Imperio:

Los países pobres sin recursos naturales estratégicos (petróleo, agua, minerales) ni materias primas excedentes (commodities) tienen paradójicamente una superpoblación importante. La solución prevista por el establishment de los países centrales es su extinción. No existe otra explicación para que continentes como Africa, por ejemplo, sean abandonados a su suerte desde hace décadas, sin más

“ayuda” que la proporcionada por la ONU (aspirinas para el cáncer) o el Banco Mundial. Creo, aunque se me pueda acusar de paranoico, que el objetivo a largo plazo es obtener como resultado enormes extensiones casi vírgenes, que puedan utilizarse como nuevos graneros con tecnologías sofisticadas, y utilizando a la población remanente (los sobrevivientes de las hambrunas, SIDA y sequías) como mano de obra cuasi esclava.

Los otros países pobres, (incluyo en esta categoría a aquellos países potencialmente ricos (como los países árabes, productores de petróleo) pero con pueblos pauperizados, estarían previstos por los países centrales como productores de alimentos hoy y como reservorios de recursos naturales en un mañana no tan lejano. Para ello, la necesidad imprescindible es mantenerlos como colonias o semi colonias disfrazadas.

Es en este marco obvio (y perdón por plantear lo evidente), que nuestra situación doctrinaria de “tercera posición” varía sustancialmente. Sabemos, como planteaba Perón, que la liberación definitiva de la Argentina es imposible sin que avance el criterio continentalista que permita unir, en una comunidad de intereses a aquellos países latinoamericanos que comparten nuestros problemas y que son, por lo tanto, aliados objetivos en esta lucha.

En el tiempo, nadie discute que podemos sacudirnos de encima el dominio o el peso del Imperio como país aislado. Pero ¿cuánto duraría esa “liberación nacional” si no pudiéramos apoyarnos en otras naciones?

La tercera posición de Perón significaba un equilibrio de poderes: al no optar ni por uno ni por otro imperialismo, el planteo estratégico

del General se sustentaba en que podíamos mantener una independencia “negociando” con ambos sectores, ya que cualquier avance de uno de ellos, ocasionaba la respuesta del otro (esferas de influencia). Al desaparecer uno de los factores de poder, se impone un replanteo de la situación y de la estrategia.

Hoy, con un mundo globalizado por el capitalismo, un desequilibrio en América Latina, por ejemplo, se compensa en Afganistán, o en Turquía, o en Irak.

Nuestra tercera posición, entonces, implicaría desconocer esta nueva realidad.

Me parece que debemos reflatar la teoría de Fanon de países centrales y países periféricos, ya que es la que creo mejor se adecua a esta situación, y a partir de allí generar una nueva concepción de la ubicación y el rol que el peronismo (y por consiguiente la Argentina) deben jugar en el contexto geopolítico.

La división países pobres/ricos es la actual división del mundo, y esto implica la diferenciación ideológica. Las alianzas estratégicas actualmente están marcadas por esa línea, y no por otras.

Nos guste o no, estamos integrados en un segundo mundo dependiente. Nuestra “segunda posición” me parece ineludible.

*Enrique Gil Ibarra*

## El pueblo no se equivoca

Un día después de las elecciones nacionales, los rechazados (por ese pueblo) en la elección, cubrirán su decepción con frases de la mayor “corrección política” al estilo de “el soberano ha manifestado su voluntad”, e inmediatamente surgirán las muy veladas críticas al “soberano”, que “no sabe votar”. Es complicado y difícil asumir que uno es el equivocado cuando pierde. Me tocó aprenderlo en 1983, cuando fuimos (correctamente) derrotados por Alfonsín. Pero lo aprendí bien, y no lo olvidé jamás.

Cuando un pueblo vota, funciona una especie de “corriente masiva de comprensión” que le permite, más allá de los medios, de las publicidades, de los engaños, elegir lo que entiende colectivamente como lo más correcto y beneficioso en la coyuntura que vive hoy. Porque los pueblos votan para hoy y para mañana, no para la década que vendrá.

Hay muchos, inclusive dentro de nuestro propio movimiento, que no logran comprender este “fenómeno cultural”. Que insisten en pretender que el pueblo debe votar como quieren ellos, o prefieren suponer que tienen razón, más allá de la evidencia flagrante. Entonces aparecen las calculadoras de bolsillo y las cuentas al revés: “Si la votó el 40%, quiere decir que el 60% no la votó”. Ergo, tengo razón, y el pueblo está equivocado.

Bueno. Pero no es así. Porque la realidad no funciona con lo que a mí me gustaría que hubiera. Funciona con lo que hay. Y el pueblo, que no es ni mago ni fantasioso, vota lo que más le conviene dentro de lo que hay, sabiendo que eso le permite seguir presionando para

lograr lo que le gustaría que hubiera. ¿Parece un trabalenguas? Sin embargo es muy simple. Basta con querer comprenderlo.

Los que votamos a Cristina Kirchner podemos reiterar hoy que quedaron algunas cosas claras (ayer también lo estaban, pero hoy se pueden firmar):

a) El peronismo sigue siendo la única alternativa válida para la clase trabajadora argentina al día de hoy.

b) Una gran parte de las clases medias, concentradas en los principales centros urbanos, (y el ejemplo más claro es la Capital Federal), es capaz de votar cualquier cosa, mientras no tenga olor a peronismo. (¿Macri hace 60 días y Lilita Carrió ayer? Caramba).

c) La antinomia imperialismo/nación está más vigente que nunca.

d) Ninguno de nuestros dirigentes nacionales tiene todavía un proyecto nacional que pueda consensuarse mayoritariamente.

Luego de estas obviedades, confirmadas por los hechos, y que ya no merecen discusión, pensemos en mañana:

La oposición no existe organizadamente. La coalición de Lilita no es un partido, ni siquiera un frente, y está cohesionada sólo por la “imagen” de candidata, pero en realidad es una bolsa de gatos. Esto es: el ARI no salió segundo, ni de lejos, y la Coalición Cívica se partirá en cuatro pedazos en cuanto empiecen a pelear por la supremacía.

El radicalismo está partido en dos, y esto seguirá por largo tiempo: los radicales que fueron con Lavagna lo abandonarán mañana mismo

(es un decir) y se reacomodarán en una especie de “Renovación y Cambio”, en tanto que los “radicales K” dejarán de ser “K” en cuanto puedan, para empezar a acumular poder por sí, y generarán una especie de “Renovación sin cambio”.

El sector político del peronismo ortodoxo pejotista ha fenecido junto a Menem, el Adolfo y el Alberto. No así el sindicalismo peronista ortodoxo, que saldrá bruscamente a intentar recuperar laureles; es posible que asistamos a una insospechada y combativa convergencia táctica entre la CGT y la CTA, que dará lugar, como corresponde, a nuevos reacomodamientos políticos pejotistas, y así hasta el hartazgo.

La izquierda tradicional ha demostrado nuevamente que le encanta correr hacia su extinción, y que se opondrá activamente a cuantos esfuerzos se hagan para salvarla.

La “Nueva Derecha” (Sobisch, Blumberg, López Murphy), aún no se anima a decir públicamente que con los militares estábamos mejor, pero si les damos un poco de tiempo lo harán, no desesperemos.

Queda esa entelequia que los peronistas llamamos el “campo popular”, que afronta el desafío de transformar una democracia formal en un gobierno popular real, y que, digamos la verdad, aún no tiene la más puta idea de cómo hacerlo.

Los próximos 4 años serán difíciles. El ciclo económico de crecimiento lleva ya varios años, y no durará para siempre. Será en ese momento cuando se acabarán los juegos dialécticos y los coqueteos pendulares, y nuestra flamante presidenta deberá adoptar uno de los senderos que se bifurcan irreconciliablemente.

La eterna tragedia del peronismo son los segundos gobiernos. En ellos, cuando ya no existe “la herencia recibida”, es cuando el pueblo nos recuerda cuántos pares son tres botas. Allí se acaban las coyunturas personalistas, y es cuando se ve si los proyectos son peronistas (Justicia Social, Soberanía Política, Independencia Económica), o bien no pasan de “una sociedad un poco más justa”, que es casi lo mismo que decir “peronismo, las pelotas”.

El peronismo en serio excede los gobernantes. El problema sobreviene cuando los peronistas dejamos de entenderlo así. Hablamos entonces de “menemismo”, “duhaldismo”, “kirchnerismo” o ¿"cristinismo"? Coyunturas.

Si pensamos que ganamos porque ganamos la elección, perderemos a corto plazo, y otra vez a remar en seco.

El Proyecto Nacional depende del pueblo. Si no creamos dentro del peronismo una Tendencia Nacional y Popular que galvanice al Movimiento, apoyando a este gobierno para “ayudarlo” decididamente a ir por mucho más, habremos perdido otra oportunidad y estaremos (¡otra vez!), en el horno.

*Enrique Gil Ibarra*

## ¿Volverá y será millones?

Me encanta tener razón. Y anoche pude ver a nuestra no suficientemente ponderada heroína de la civilidad anunciando su (potencial) retorno a las lides electorales -si el pueblo así se lo exige, por supuesto- para garantizar la vigencia de la REPUBLICA.

¿Han observado que Lilita ya casi no habla de Democracia? Lo que le importa es la República. No desespero de escucharla en pocos meses citando a Alberdi (probablemente mal).

Nuestros “repúblicos” históricos han sido siempre conservadores (es decir, liberales). Siempre preocupados por la vigencia de los “valores” por sobre las “necesidades”. Defensores de la “libertad” mientras no sea “libertinaje”. De la democracia, mientras no les joda el bolsillo. De la moral, mientras las putas que se cojen sean las mujeres de otros.

A Lilita le pasa algo similar. Cuando era “nadie”, parecía (casi) de izquierda. Hoy, que se siente respaldada por “millones” de votantes, la hilacha se le despunta de la sotana blanca, y su auto promocionado cristianismo a la violeta se le ha perdido en los vericuetos de la globalización capitalista, porque ahora ya no le parecen injustas las injusticias del sistema con las que hace (tan pocos) años se llenaba la boca.

“Sin el ‘saqueo’ de boletas hubiéramos ganado”, dicen que dijo, y la mentira desvergonzada no la puso ni un poquito colorada, mientras protegían sus amplias espaldas próceres de la talla de Osvaldo Cortesi, Ricardo Urquiza, Alfonso Prat Gay y Patricia Bullrich.

Pero no se engañen, Carrió está convencida de que triunfará, por las buenas o por las malas. La ventaja de los “repúblicos” es que su ética personal les permite obviar nimiedades como las decisiones populares y afirmar muy sueltos de cuerpo que el gobierno que votó el pueblo “carece de legitimidad”. Vamos, que la democracia sólo es útil cuando nos da la razón a nosotros, y si no, pues lo que importa es la República, que casualmente somos también nosotros y no esos negros de mierda que no saben votar (opinión que lamentablemente también comparten algunos de nuestros gorilitas internos).

Lo que me asusta un poco es que si, hay que reconocer que la votaron demasiados para un pensamiento como ese. Lo que me consuela es que no, que no es lo mismo Hermes Binner que Patricia Bullrich, y que la gatería arrejuntada en la dirigencia de la “Coalición Cívica” ya empezó a mostrar las uñas.

¿Le surgirán apoyos externos? No me asombraría que, después de las internas del Partido Justicialista, los perdedores obligados (Menem, Rodríguez Saa, Duhalde y los etcéteras), también descubran bruscamente su vocación “republicana”.

Después de todo, no puede ser casual que a nuestros recurrentes gorilas internos les hayan surgido solidarios apoyos electorales de “históricos dirigentes” del golpismo tucumano como el Dr. Pablo Roberto Calvetti: “Los republicanos y bussistas tenemos que votar al Dr. Alberto Rodríguez Saa porque es la única alternativa posible para sacar a los Montoneros del poder”.

En fin. Que como dirían los chinos, viviremos tiempos interesantes.

*Enrique Gil Ibarra*

## ¿Qué es un gorila? ¿Qué es un peronista?

Las elecciones han provocado reacciones curiosas. Algunos peronistas (que sin duda son gorilas), alertan sobre futuros ataques de los gorilas (algunos de los cuales merecerían ser peronistas); por su parte, los gorilas (que jamás querrán ser peronistas), se indignan por el accionar de los peronistas que no lo son.

Otros gorilas, que no saben porqué lo son, asumen irrazonablemente que todos los peronistas son, en realidad, lo que los peronistas en serio llamamos gorilas. Y los peronistas (los que somos peronistas) observamos el descalabro sin comprender cómo es posible que no comprendan nada.

Mientras tanto mi vieja, que ya tiene 85, afirma: ¡así anda el país! Y la verdad es que el país no anda tan mal, pero andá a explicarle a gorilas-gorilas, gorilas-peronistas y peronistas-peronistas, que las cosas no son soplar y hacer botellas.

En principio, es evidente que la cuestión es confusa. Digo, que me parece que se nos han mixturado tanto las bebidas, que los que creen que son algo, actúan como si fueran lo otro y viceversa, mientras que los que creen que no son nada, al no actuar, piensan que salvan sus papeles del incendio, mientras en realidad están trocando su DNI por un chupetín de menta.

Y entonces escuchamos a gorilas-gorilas que siguen insistiendo en que Evita era puta, pero en verdad les digo que éstos importan menos que una aceituna pasada. Y vemos a peronistas-gorilas aullando sus loas al General y a la Santa, mientras regalan los recursos naturales,

confían en el derrame capitalista y nos meten por la oreja que sí, que el peronismo es Justicia Social, pero que no hay que exagerar porque tampoco queremos ser Cuba, che, y después de todo pobres hubo siempre.

Y les comento que prefiero a algunos peronistas-fundamentalistas cristianuchis (antes se los llamaba peronistas-fachos), porque al menos esos tienen claro que con la Nación no se jode, y aunque está claro que pueden odiar a “los marxistas”, en realidad lo que proponen (aunque no lo sepan) es un socialismo con Jesús como Presidente Vitalicio pero (inevitablemente) Honorario, lo que en última instancia no es tan jodido como parece, o por lo menos a mí no me saca ni me pone nada.

Pero entonces: ¿Si hay peronistas-gorilas, qué cornos es un gorila? ¿Es realmente una antinomia demodé digna de mi tía vieja? ¿O es que lo demodé es el término, pero lo seguimos usando a falta de otro mejor? Dejando a Delfor de lado, lo cierto es que un Gorila-gorila es aquel que sigue insistiendo en que TODOS los peronistas somos tontitos que defendemos al General que nos cagó a lo largo de décadas. Que TODOS los peronistas somos tontitos que creemos en un peronismo que “evidentemente” ya no existe aunque una buena cantidad de gente (observen que no escribo “pueblo” para no incomodarlos) siga diciendo muy suelta de cuerpo “yo soy peronista”. Y que sigue afirmando que Menem, Duhalde, Cafiero, Grosso, y miles de otros “son” el peronismo, negándose a escuchar que no, que son “el partido”, que el peronismo es otra cosa. Pero no nos confundamos: esos no son los que no saben porqué son gorilas. Son los que no quieren saberlo, porque si lo averiguaran dejarían de

ser gorilas-gorilas para convertirse (por lo menos) en gorilas-peronistas ¿se entiende?

“A ver, papá –me interrumpe mi pibe que tiene diez años y está leyendo de ojito- pero si hay gorilas-gorilas, y gorilas-peronistas, y peronistas-fachos ¿Qué carajo es un peronista-peronista?”

Como comprenderán, no acostumbro permitirle a mi hijo tamañas insolencias, pero por respeto al tema no puedo menos que explicarle:

-Un peronista-peronista es aquel que tiene claro que el peronismo representa más que su simple historia política, y que mientras esto siga siendo así, es la identidad nacional y popular del pueblo argentino. ¿Entendés?

- No.

- A ver: un peronista-peronista sabe que Perón no quería romper el sistema, sino lograr una sociedad más justa. Sabe que con eso no alcanzaba, pero entiende que era lo máximo que el pueblo argentino podía hacer en esa época, y por eso lo rescata. Sabe que el General penduló permanentemente entre el capitalismo y el socialismo y que en su tercera presidencia se definió equivocadamente por el capitalismo porque estaba viejo, porque había perdido parte de sus facultades y de su empuje, pero que eso no lo invalida ni para el pueblo ni para uno, porque a partir de las bases sentadas por el peronismo se puede continuar el camino. ¿Entendés?

- Nnno.

- Ufa. El peronismo-peronismo sabe que con “más Justicia Social” no basta, porque “más” o “menos” es una cuestión de “más o menos explotación”, o “más o menos injusticia”. La Justicia es Justicia, no puede medirse en plata. Pero además, el peronismo-peronismo tiene claro que no puede haber Justicia Social si no hay Independencia Económica, y eso significa que el país no puede estar atado a los designios de ningún otro país que quiera sacar ventaja de lo que nuestra gente produce. Y finalmente sabe que para que haya Independencia Económica tiene que haber Soberanía Política, que permita a los gobernantes tomar las decisiones económicas correctas. Por eso, la soberanía política nacional significa que el gobernante tiene que tener el poder para defender esas decisiones contra cualquiera, y para eso necesita al pueblo movilizado y preparado. ¿Entendés?

- Ah, ¿Como Fidel?

- No hijo, no. Porque Fidel es socialista, y entonces es marxista, no peronista.

- ¿Y?

- ¿Y cuántos países conocés en los que el socialismo haya triunfado y se pueda vivir en ellos?

- Cuba. Es linda.

- Si, bueno, pero también es peligrosa. Los peronistas-peronistas preferimos hablar de socialismo nacional.

- ¿Y la diferencia cuál es?

- No tengo la menor idea. Andá a dormir, que es tarde.

- Bueno, más o menos entendí lo del peronismo, y entiendo que haya gente que no quiera el socialismo nacional porque no les conviene. Pero ¿porqué hay gente que sí quiere el socialismo pero también es “gorila” como vos decís?

- Bueno, te lo explico, pero después te vas a dormir que yo tengo que terminar la nota. Resulta que el socialismo nuestro, el “socialismo” peronista es de negros brutos. En realidad, no sabemos cómo ni cuando, ni de qué manera vamos a cambiar el país. Solamente queremos cambiarlo, y vamos caminando para eso, y creemos que cuantos más seamos, mejor. Eso incluye, muchas veces, caminar con gente que no te cae bien. Gente que sabés que te puede traicionar, pero mientras tanto te sirve. ¿Entendés?

- Si, es como en los juegos de estrategia en internet.

- Exacto. Pero hay otros compañeros, que se dicen socialistas, que prefieren tener todo clarito antes de dar un paso. Entonces se juntan y discuten todo, y deciden cómo van a caminar, para qué lado, con quienes van a hacerlo, dónde van a descansar y quienes pueden acompañarlos y quienes no. Cuando tienen todo clarito, avanzan.

- ¿Y siempre se ponen de acuerdo?

- Casi nunca. Por eso es que para ellos nosotros no somos una buena compañía. Ellos piensan que dejamos muchas cosas para discutir las después porque no las entendemos o no las sabemos.

-¿Por eso es que dicen que los peronistas son tontitos como vos escribías?

- Bueno, no lo dicen así, pero en realidad ellos creen que si uno no ha estudiado, no puede hacer una revolución. Y lo que les pasa normalmente a algunos de ellos, aunque no siempre, es que cuánto más estudiás, menos pueblo te sentís, menos entendés a los que no han estudiado y entonces los que no han podido estudiar no te dan bola. Eso es lo que les pasa.

- ¿Entonces puedo dejar de estudiar?

- No te hagás el pelotudo y andá a dormir, que mañana hay colegio.

*Enrique Gil Ibarra*

## **Nosotros y ellos (el burro adelante...)**

Digo, no porque nos espantemos, ya que la mayoría de los que alguna vez militamos (o los que lo seguimos haciendo) en el peronismo, no nos vamos a asustar de nada en esta democracia. Sino por una cuestión de las responsabilidades que nos competen.

Si, me refiero (cuándo no) al Movimiento Peronista.

Después de todo, no le vamos a pedir a Menem o a Duhalde que revitalicen el movimiento, si ellos fueron –entre otros- los que lo desarticularon.

Por eso, internamente, hoy se abre o debería abrirse, una diferencia interna. Hay dirigentes del peronismo que ya han planteado lanzarse a una renovación “profunda”, para revitalizar el partido. Francamente, me parece bien. Es absolutamente necesario.

Pero sé que allí se darán las divergencias entre qué es “revitalizar”, para nosotros, y qué para ellos.

Para “nosotros”, el partido sigue siendo sólo una herramienta electoral. “Revitalizarlo” significa, en todo caso, abrir el camino al nunca producido “trasvasamiento generacional”, que se desarrollen nuevos cuadros partidarios, que puedan los jóvenes acceder a las listas, que esas listas dejen de ser sábanas kilométricas repletas de desconocidos y poco más, porque sabemos que el partido nunca podrá expresar ninguna definición estratégica válida que no sea impulsada por el movimiento. Y hoy el movimiento no existe orgánicamente.

Para “ellos”, el partido lo es todo. De él dependen para existir políticamente. No conciben otra forma de vivir que no sea a través

de cargos partidarios, electivos o ejecutivos. Muchos de ellos se han hecho millonarios gracias al peronismo, con la salvedad de que insisten en autorreferenciarse como “justicialistas” (les parecerá que queda más fino).

Algunos otros dirigentes, pocos, todavía siguen convencidos de que la política tiene un único objetivo que es el bienestar del pueblo, y han tragado sapos durante años para llegar a donde están: Gobernadores, Diputados, Senadores, que han logrado resistirse a costa de canas a la liberalización de los 90, y que ahora ven llegado el momento de retomar el camino peronista. Y que también son -claro está-, “nosotros”, aunque ocupen cargos partidarios.

Con esos pocos -más todos nosotros-, llega el momento de resignificar el peronismo. Y el peronismo, para “nosotros”, es el Movimiento. Porque el Partido no nos sirve para nada si el movimiento no existe. Y el movimiento no nos servirá si no recobra las banderas de Justicia Social, Independencia Económica y Soberanía Política.

Si, ya sé que hay compañeros que han quedado deslumbrados con las elecciones, y que ya se sienten como si volviéramos al 46. Pero el mundo es otro. La historia ha cambiado, y las derrotas nos han aguijado, tal vez más de lo conveniente.

Algunos gobernadores, como Mario Das Neves, Celso Jaque, Manuel Urtubey, han comenzado a reunirse con un concepto claro: los gobiernos deben servir a los pueblos. Inclusive, algún vocero de ese sector ya ha lanzado la noción de “poskirchnerismo”. Son aquellos que, al igual que “nosotros”, hemos atravesado las últimas décadas sin sumarnos activamente a los “ismos” internos, y

defendiendo a rajatabla el “yo soy peronista”, en el convencimiento de que las jefaturas coyunturales son solamente partidarias, y que responden a un contexto histórico que, mientras el Movimiento no logre condicionarlas, siempre nos superará.

Para “nosotros”, ha llegado el momento de la verdad: si vamos a demostrar que el peronismo todavía existe, es la época correcta. Si queremos que este octavo gobierno peronista que se inicia el 10 de diciembre modifique definitivamente la realidad del país, convirtiéndolo en una Nación dentro de la Patria Grande Latinoamericana, debemos comprender que la responsabilidad de lograrlo no reside ni en Cristina Kirchner, ni en sus ministros.

Recae exclusivamente en los esfuerzos que podamos hacer para demostrar que eso es “lo que el pueblo quiere”. Y la única manera de hacerlo es con un peronismo movilizad y estructurado: ergo, no podemos seguir “haciendo la plancha”. Hay que nadar en el río revuelto.

“Ellos” sueñan con ser caballos de pura sangre, y acceder al Jockey Club. Pero las características del burro incluyen la fuerza, el empuje, la obstinación. “Nosotros” hemos sobrevivido siendo “burros” y tirando para adelante. Es el tiempo de hacerlo de nuevo.

*Enrique Gil Ibarra*

## **El dilema de los pueblos**

Sudamérica está ingresando a la etapa más conflictiva desde la recuperación de las democracias.

Como era obvio, luego de las dictaduras que sufrimos en nuestros países, hubo un período que podríamos denominar “impasse”, durante el que nuestros diferentes pueblos aprendieron nuevamente a disfrutar por lo menos de la libertad de opiniones, a despecho de las otras “limitaciones” de las democracias formales obtenidas en algunos casos por resistencia popular, en otros por errores de los dictadores, y en otros por “graciosa” concesión del Imperio que, logrado ya su objetivo económico globalizador, entendió que le resultaba más rentable permitir que los gobiernos “democráticos” asumieran los costos políticos de su propia dependencia.

Pero, indefectiblemente, luego de ello los pueblos volvieron a pensar que nuestras democracias –si bien formales no por eso menos bienvenidas- demoraban irrazonablemente la inclusión de ese contenido “real” que debería existir anexo a las libertades “intelectuales” que tanto valora el progresismo liberal.

Sin lugar a dudas, los derechos a comer, a estudiar, a vestirse, a tener salud, todos ellos dependientes de la justicia distributiva en el ingreso, resultante de una imprescindible independencia económica, que a su vez deviene de un grado creciente de soberanía política, comenzaron a echarse en falta.

Los procesos iniciados en Bolivia y Venezuela fueron tal vez los disparadores del retorno, comenzando el nuevo siglo, de las concepciones revalorizadoras del nacionalismo de liberación, y del internacionalismo latinoamericano.

Concepciones peligrosas, por supuesto, en un contexto de mundo globalizado de norte a sur (en ese orden), asemejando un globo/planeta inflado a costa de nuestras producciones primarias y mantenido “cabeza arriba” en base al poder de fuego de los países centrales.

Lamentablemente, llevados tal vez por un ingenuo “progresismo libertario”, casi todos los pueblos de sudamérica (excepto tal vez el venezolano) confían en que para modificar las condiciones de dependencia basta con la voluntad.

Hoy el Imperio nos pone nuevamente de cara al dilema fundamental: ¿puede algún gobierno que se denomina “democrático” añadir a su sistema el calificativo “popular” –y sostenerlo en la práctica- impunemente?

En Venezuela, más allá de todas las declamaciones de los partidarios de Chavez, la oposición se fortifica, alentada por los ingentes subsidios financieros de las agencias norteamericanas y la labor de los medios “republicanos y democráticos”.

Los acontecimientos bolivianos también parecen indicar que no. En Bolivia, “la convocatoria a una Asamblea Constituyente fue llevada a cabo por el gobierno del presidente Evo Morales luego de que los movimientos sociales durante más de una década la solicitaran por distintos medios. Una vez constituida, la tarea básica de los asambleístas era dotar al país de una nueva Constitución. Durante varios meses en la Asamblea se buscó llegar a acuerdos para lograr

su cometido, pero consecutivamente la derecha utilizó artimañas para retrasar su trabajo e impedir el parto de una nueva carta magna.

La estrategia más eficiente fue introducir la demanda de Sucre como capital “plena” de Bolivia, reviviendo el conflicto histórico de hace más de un siglo a través del cual se trasladó la sede de gobierno a La Paz luego de una guerra civil. El gobierno ofreció una serie de concesiones a las instituciones sucrenses que fueron caprichosamente rechazadas con una lógica en el puro cálculo político. En una de las actitudes más antidemocráticas, grupos irregulares de Sucre, donde sesiona la Asamblea, impidieron sistemáticamente la reunión de los constituyentes.

Luego de varios meses de acción ilegal de estos grupos, la Asamblea tuvo que efectuarse en un recinto militar, con cordones de ciudadanos de todo el país y protección policial para cumplir su mandato. A pesar de la adversidad, los asambleístas lograron aprobar una Constitución que refleja las características multiculturales y pluriétnicas del país, incluyendo las demandas de autonomías departamentales e indígenas.

La derecha oriental se ha empeñado en desconocer la nueva Constitución en una táctica política que pretende desestabilizar al gobierno. Para ello ha realizado acciones completamente ilegales y secesioncitas, poniendo en riesgo la integridad de la nación. Claramente detrás del discurso autonómico está una oligarquía terrateniente que se juega la vida y su futuro”. (Hugo José Suárez – UNAM – México)

Seis de los nueve departamentos (provincias) bolivianas están en huelga general, manifestándose violentamente contra una reforma que paradójicamente favorece a sus habitantes. Las regiones rebeldes suman el 80% de la economía del país, casi dos tercios del territorio y el 58% de los casi diez millones de bolivianos. ¿Suena natural? ¿Parece lógico? Pues sí. Tiene la total y definitiva lógica de la dominación cultural, económica y mediática, que históricamente ha logrado manipular a importantes sectores populares, en todos nuestros países, para operar contra nuestros propios intereses.

Posiblemente, dentro de pocas semanas comenzaremos a ver en Ecuador una reacción similar, con el objetivo de impedir que la Asamblea Constituyente ecuatoriana elabore una Carta magna que profundice el proceso de reformas iniciado el 15 de enero último, con la asunción al poder de Correa, y que avance hacia la construcción de un “socialismo del siglo XXI”.

En Venezuela, descontando la propaganda tendenciosa de los medios “republicanos y democráticos” (incluyendo la CNN), lo cierto es que –mal que nos pese- no está tan claro el resultado del plebiscito. El error de Chavez fue, sin duda, incluir en la reforma constitucional la reelección indefinida, que proporcionó a la oposición conservadora un elemento precioso para influir en los sectores “independientes”, ya temerosos de la iniciativa del “Poder Popular”.

El corte de relaciones con Colombia, sugerido ayer por Hugo Chavez, es, creo, otra ingenuidad que ha proporcionado una nueva arma a Estados Unidos: Si Chavez sabía (y no podía ignorarlo), que Uribe es un “lacayo” de los yanquis, su propuesta mediación con las FARC estaba, desde el vamos, condenada al fracaso. En ese marco,

cabía esperar que Colombia sacara los pies del plato en alguna instancia, generando una nueva fractura que justificara la tensión fronteriza existente hoy, que posiblemente de lugar a pequeños enfrentamientos locales, y que añadirá una excusa más para que Bush pueda calificar a Venezuela de “país agresor” y elaborar la forma indirecta de intervenir para “mantener la paz en la región”. (El que dude de esta posibilidad, no tiene más que recordar las tensiones entre Nicaragua y El Salvador cuando se afirmaba la revolución Sandinista, y las “bases” de los contras financiados por EE.UU. en territorio salvadoreño).

Por nuestra parte, la profundización de las tensiones con Uruguay, aunque sea impensable cualquier tipo de agresión entre nuestro país y la nación hermana, colaboran sin duda al debilitamiento del Mercosur (obvio objetivo norteamericano), y añaden un nuevo frente de incerteza e inestabilidad a la posibilidad de la unidad latinoamericana. Ya hay opiniones de algunos periodistas “politólogos” que recomiendan sanciones comerciales a Uruguay, sin tomar en cuenta que dichas “sanciones” argentinas (y su repercusión internacional) lograrán solamente fortificar la balanza comercial de Brasil, país que tiene una política internacional coherente a través de los años, que desea liderar América del Sur, y que sabe que para ello hay dos condiciones sine qua non dentro del sistema: mantener alianza fuerte con Estados Unidos, y limitar el crecimiento argentino y venezolano.

¿Paranoia? Es posible. Sin embargo, como diría mi abuelita, “esta película ya la vi”. Y lo peor es que, cuando mi abuelita la vió, la película terminaba igual: mal.

Terminaba mal porque un enorme sector de nuestros pueblos se niega a “pensar en lo impensable”. Prefieren creer que es posible confiar en que la justa distribución de la riqueza, de la que hablábamos más arriba, puede llegar gracias al paternalismo de los gobernantes.

Creen en la falacia de los “derechos inalienables”, cuando la realidad nos indica desde el comienzo de los tiempos que los derechos se conquistan y se mantienen con sangre, sudor y lágrimas.

No nos confundamos: las democracias son un bien conquistado, pero si no se las defiende, se caen como hojas en otoño, sin pena ni gloria. Que yo sepa, la única nación latinoamericana que está organizando a su pueblo para una potencial defensa de la democracia, es Venezuela. Esperemos que esa organización llegue a tiempo.

Con respecto a nosotros, no estamos en riesgo aún. Pero si el gobierno decide profundizar su relación estratégica con las organizaciones libres del pueblo (sea por voluntad política propia o por exigencias y crecimiento de esas organizaciones) y eso lo conduce a una consiguiente consolidación de la democracia “real”, sin duda lo estaremos.

La “clase práctica” de realidad que estamos recibiendo de las otras naciones latinoamericanas, debería inducirnos a poner cuanto antes las barbas en remojo.

Cualquier otra actitud de indolencia y negación es una necesidad. El dilema es claro: o nos conformamos con una democracia “formal”, o nos decidimos a construir un país.

En cualquiera de ambos casos, nos costará caro. Lo que debemos decidir es el precio que estamos dispuestos a pagar.

*Enrique Gil Ibarra-29 de noviembre de 2007*

## Carajo (Venezuela)

Permítanme un “¡carajo!” de bronca, porque en Venezuela ganó el NO. Y aunque a muchos les parezca un despropósito, insisto en que los pueblos no se equivocan. La pasada semana, en mi comentario “El dilema de los pueblos”, escribí lo siguiente:

*“En Venezuela, descontando la propaganda tendenciosa de los medios ‘republicanos y democráticos’ (incluyendo la CNN), lo cierto es que –mal que nos pese- no está tan claro el resultado del plebiscito. El error de Chavez fue, sin duda, incluir en la reforma constitucional la reelección indefinida, que proporcionó a la oposición conservadora un elemento precioso para influir en los sectores ‘independientes’, ya temerosos de la iniciativa del ‘Poder Popular’”.*

No cabe duda de que ese temor, que se demostró que no abarcaba sólo a los “independientes”, sino a una buena porción del chavismo moderado, fue decisivo. Se dirá que la elección fue pareja. No, no lo fue. Un 44% de abstención en una votación tan trascendental para un país indica no una altísima indiferencia, como podría pensarse, sino un elevadísimo nivel de desinformación en la población de menores recursos y del interior venezolano. Eso, para un proyecto que cuenta con el respaldo gubernamental, y una enorme masa de militantes movilizados, es imperdonable.

Fue absolutamente racional Chavez cuando afirmó que por esa diferencia de votos prefería perder. Sin duda, con menos del 30% de la población a favor, no puede pretenderse avanzar pacíficamente

hacia el socialismo. Lamentablemente, esa racionalidad que exhibió anoche, le faltó en los meses pasados cuando descuidó ordenar a sus militantes una imprescindible labor de concientización masiva sobre los alcances de la reforma constitucional y las ventajas que ésta tenía para los venezolanos menos favorecidos.

Tampoco hubo la paciencia necesaria para comprender que la posibilidad de reelección permanente era una cuestión de importancia terciaria: si se ganaba en el plebiscito, si se legitimaban constitucionalmente las milicias populares, si se revocaba la independencia del Banco Central de Venezuela, la reelección presidencial podría discutirse en un par de años, con un elevado grado de poder popular detrás. Hoy, lo que se discutirá es el grado de retroceso del proyecto socialista. Y Chavez deberá dejar muy posiblemente la presidencia dentro de 5 años.

¿Y porqué sigo afirmando que los pueblos no se equivocan? Las pruebas están a la vista: Un triunfo del SI representaba – y el pueblo mayoritariamente lo entendió así- un conflicto gravísimo en puerta, que no iba a poder ser solventado con el grado de organización y movilización actual del chavismo.

Decía también el otro día:

*“...un enorme sector de nuestros pueblos se niega a ‘pensar en lo impensable’. Prefieren creer que es posible confiar en que la justa distribución de la riqueza, de la que hablábamos más arriba, puede llegar gracias al paternalismo de los gobernantes. Creen en la falacia de los ‘derechos inalienables’, cuando la realidad nos indica desde el comienzo de los tiempos que los derechos se conquistan y se mantienen con sangre, sudor y lágrimas.*

*No nos confundamos: las democracias son un bien conquistado, pero si no se las defiende, se caen como hojas en otoño, sin pena ni gloria.*

*Que yo sepa, la única nación latinoamericana que está organizando a su pueblo para una potencial defensa de la democracia, es Venezuela. Esperemos que esa organización llegue a tiempo”.*

Bueno, pues en el primer examen salimos mal. La organización no llegó a tiempo, y fue el pueblo venezolano, intuitivamente, quien priorizó “salvar la democracia”, aunque eso significara resignar parte del camino transitado. Tengo claro que a muchos este análisis les resultará erróneo, “basista”. No me preocupa demasiado. Me preocuparía si hubiera ganado el SI por esa diferencia. Me preocuparía también si hubiera ganado el NO por 20% de diferencia y sin abstención.

Con los resultados a la vista, es clarísimo que una gran cantidad de partidarios de Chavez, íntimamente, se preguntaron “¿y si ganamos que pasa después?”; “¿podemos sostener el socialismo solos?”; “¿la oposición soportará pacíficamente una derrota?”; “¿Y Estados Unidos?”. En resumen, la misma pregunta de siempre: “qué pasa después”. Una pregunta a la que muchas veces los dirigentes y los intelectuales no prestan atención, pero que los pueblos tienen siempre presente, por un simple motivo: los pueblos no pueden exilarse cuando las papas queman.

Creo, a pesar de todo, que ésta ha sido una lección importante, y no sólo para Chavez, sino para todos nosotros. Nos ha recordado que no basta con la voluntad para cambiar un sistema. No basta con un único conductor para elaborar políticas triunfantes. Y por último:

cuando se toman medidas que pueden llevar a un enfrentamiento militar -y sin duda el triunfo del SI podía traer aparejado un riesgo en ese sentido-, es necesario, no solamente estar personal y absolutamente seguro de que se derrotará al enemigo, sino también que tu ejército –en este caso el pueblo venezolano- también esté convencido de ello. De lo contrario se replegará, y esperará un mejor momento.

¿Sólo la organización vence al tiempo? Si, definitivamente. Y no sólo al tiempo.

*Enrique Gil Ibarra*